

ENTRE EL MAYON Y EL ISAROG.

(Continuacion.)

Se esconde Albay, como temerosa, desde la erupcion de 1814, en bajo y numeroso caserío, detrás de un monte poco arbolado y bastante alto y ancho para que no se pueda ver desde la ciudad la bahía de Legaspi, ocultada únicamente por esa espaciosa altura. Parece una aldea recostada en la falda de cola de una matrona, falda risueñamente bordada á claros árboles. No revelan sus calles la rica capital del Sur de Luzon; su comercio y su ribera de embarque están en Legaspi; la poblacion oficial es reducida, y el vecindario agrícola y tejedor de abacá se halla desparramado por entre las cercanías. Nada indica la importancia de la cabecera de una rica provincia.

Y como nada, tampoco, teníamos que visitar el doctor y yo, en la jóven ciudad, nos despedimos con sentimiento de los tres compañeros de viaje, á quienes atenciones oficiales domiciliaron en ella.

Si no fuese por el monumento á Peñaranda y por la fama que siempre roba la capital de un distrito á sus demarcaciones, Albay, la matrona meridional de Luzon, se oscurecería en la mente del viajero ante las aureolas de juventud y de alegría que coloran los pueblos de su comprension. ¡Que caserío tan animado el de Daraga! ¡Que movimiento en Quinobatan! ¡Que anchurosa y bella es Ligao! ¡Que pintorescos son Camalig y Balangui! ¡Que selva la de Libog! ¡Que desarrollo agricultor desde Legaspi á Tabaco, desde Sorsogon á Gubat y á Barcelona! ¡Y por todas partes visitas, caseríos, ganaderías, cabalgaduras ocupadas por babais; rios para bañarse; y el abacá, ese filamento de reluciente blancura, oculto bajo la tierna y verde corteza, cubriendo hasta la mitad, á la vista del caminante, los troncos de los cocoteros!

Y entrad, entrad en muchas que os parecen humildas chozas, y vereis el telar donde se teje la camisa clara del campesino, el sinamay, ordinario vestido de la aldeana, el jusi, manufactura creada por el genio filipino; y allí hallareis tambien dalagas robustas y joviales, niños rollizos y sonrientes, frescura y salud.

Levantadas como están esas moradas al pié de otros que se eslabonan, de lomas que descuellan sobre el tapiz del valle, cubiertas de rica florescencia á manera de esos grandes ramilletes que adornan las suntuosas

salas y los banquetes en dias solemnes, de lates (1) umbrosos como los bosquecillos de un parque real, se siente el corazon inclinado á esconder allí su porvenir.

Encantábase el doctor contemplando las verdes alturas, que forman estrechos horizontes, sobrecargadas de riquezas naturales y cultivadas—«He aquí un pueblo feliz, dijo, si tuviera prevision, si no jugase al gallo ó al panguingui el producto del trabajo de la familia, si comprendiese el ahorro y el valor del tiempo. Son caras las manufacturas que urde porque las trabaja sin máquinas modernas; mas suponed con estas auxiliares una distribucion bien entendida de la mano de obra dentro de cada familia, y las manufacturas se producirían en mucho menos tiempo del hoy necesario. Es una circunstancia feliz que no se instalen todavía en Filipinas los grandes establecimientos de tejidos de Europa y de América, porque muchas de estas tejedoras pasarían á la condicion de obreras de fábrica.»

—¿Y qué? serían menos felices? pregunté.

—Sí; porque aunque el hombre y la muger prefieren, mal avisados, el salario ó el sueldo á la molestia de la produccion, pronto apena al alma el deseo de manifestacion, el deseo de volucionar por si propia; y se ansía producir, ser algo social en el seno de la familia, mejor que en la casa ajena; en la casa ajena mejor que en el taller; en el taller, mejor que en las grandes fábricas.

—Entonces las máquinas son perjudiciales.

—Nada de eso. No es la máquina solamente con sus perfeccionamientos, sinó el motor tambien con ella, el terrible motor, quienes suprimen miles de brazos por una parte, y asalarian por otra algunos cientos. Sorprenden sus efectos sociales primeros, porque no han corrido aun las evoluciones de la esfera industrial que se deriva de su influjo; mas al llegar al máximun de su propagacion, al desarrollar todas las industrias y estender las manufacturas con la profusion de una lluvia benéfica, empezarán á atenuarse esas alteraciones profundas que causan hoy en los pequeños y aislados talleres rutinarios que arruinan. Por último no se conocerán de los motores y las máquinas otros resultados sinó aumento de bienestar universal.

—¿Y como se producirá ese bien?

(1) Se llama *late* cierta demarcacion sembrada de abacá.

—No lo sé, ni nos pertenece hoy el averiguarlo. Á nosotros nos toca el inventar. Cada siglo tiene su mision, y es en vano divagar sobre cuestiones que no hemos de resolver. ¿No os basta prever en nocion el bienestar que envuelve ese poder de motores y de bombas, ese juego de ruedas, esa concentracion de fuerzas, de combustible, ese arte de émbolos, de engranages, de válvulas, de cilindros, de llaves, cintas y de reporters? La sola máquina de coser ha redimido de la esclavitud la mayoría del trabajo de la muger, como el telar de bordados ha de dirigir á mas nobles destinos los preciosos miles de dedos dedicados á ese refinamiento del trabajo durante tantos siglos en la almohadilla y en el bastidor; y si no se aprecian todavía sus beneficios, por el escesivo coste de las máquinas, se apreciarán muy pronto.

Diciendo esto nos hallábamnos en un parage de nuestro paseo que nos permitia estender nuestras miradas á un horizonte estenso. Por una senda sinuosa habíamos subido á una alta loma. Distinguiase el claro perfil del volcan. Era una tarde clara; la atmósfera estaba diáfana.

—Ahí está el cíclope de estas campiñas, dije, señalando al volcan. Humbolt no ha reconocido sus facciones, y eso que aparecen inmóviles; pero cuando ruge su voz, es mas terrible que la que lanzar pudieran cien Prometeos encadenados.

Se sonrió el doctor oyéndome esas comparaciones, que hubieran sido continuadas de otras si por una sensacion espontánea no se abismára como yo ante la vista del gigante.

¿Porqué ha colocado la naturaleza en esa provincia el terrible Mayon, ese volcan siempre despierto?

Nada mas bello, es cierto, y animado para dar vida á un paisaje. Desde todos los caserios, desde todas las anchas llanuras, desde todas las ensenadas de la provincia de Albay y Camarines Sur se distingue y se mira con respeto á ese perpétuo atleta del mar y de los valles; y el ánimo recoge parte de su alegría pensando en el poder del coloso; por la mente circula algo atónito; porque el que no es paisagista, el que no se acerca á estudiarle con los ojos de la ciencia ó del arte, fija con tristeza su pensamiento en las calamidades de que puede ser funesto instrumento. Se cuentan desgracias inauditas causadas por ese volcan y no se alcanza la funcion geológica con que concurre á la vida del planeta.

La terrible erupcion de 1766 no figura en

la historia de Filipinas con el carácter asolador que la asemejára casi á un trastorno geológico. Pocos habitantes contaba entonces la provincia, y no pocos huyeron á establecerse en Camarines, bajo la impresion de terror al volcan, cuya masa de fuego llegó hasta Ligao.

La de 1800 vomitó piedras, arena y cenizas, pero se estendió poco.

La de 1814 fué una verdadera plaga. Todo el horizonte se cubrió de siniestras nubes pizarrosas, pardulentas, rojinegras. Por la atmósfera circulaban ráfagas de vapor sofocante. Se sentía el trueno, no arriba, no sobre la cabeza de los pueblos, sinó abajo, subterráneo, rugiente, prolongado. Los habitantes caían de rodillas aturcidos, suplicantes, sin voz. De pronto el volcan se conmueve en su inmensa mole y sacude en intensas columnas su cabellera de azufre y fuego. Entre las columnas se disparan negras piedras, lava terrosa, arena candente; cruzan el espacio grupos extraños de cuerpos encendidos, capas aplomadas que se desparraman en lluvia de cenizas. Ya arden algunas casas de los distintos vecindarios, las madres prorumpen en gritos de terror indefinibles, las hijas lloran quejumbrosas, los hombres, los padres, se alejan con sus proles camino de los montes opuestos al volcan. Pero el fuego, la piedra, la ceniza, la lava, la arena, las sustancias bituminosas les cortan el camino, les maltratan, les hieren, les matan. Las víctimas caen á millares, y los que quedan, los elegidos de Dios tiemblan y sienten hervir el valle debajo de sus piés, ocupar el vacío elementos destructores, sucederse en el celage sombras oscuras, densas, aterradoras. El mundo semeja al caos.

Doce mil habitantes murieron aquel dia. Hubo muchos heridos. La capa de piedras y arena formaba sobre el terreno un terraplen espeso de diez á doce varas. Los ganados quedaron reducidos á pocas cabezas. Los mas fecundos plantíos se calcinaron. Hubo demarcaciones donde los cocoteros quedaron enterrados hasta sus copas. Las alegres poblaciones de Camalig, Cagsaua, Budiao, mitad de Albay y Guinobatan cayeron incendiadas ó hechas pedazos.

Fué el 1.º de Febrero.

¿Que se ha estudiado, que se ha intentado, que se ha hecho desde entonces para abordar siquiera el secreto de esos fenómenos destructores?

La historia cuenta apenas tres ascensiones.

Y digo *apenas*, porque ninguna de las tres ha sido completa.

Unos frailes, valientes misioneros, llegaron hasta cierta altura para disipar las necias ideas de los habitantes respecto á supersticiones.

Don Antonio Siguenza subió en 1823 cuatrocientos sesenta ocho metros, si no midió mal la distancia del crater (á que él dice que llegó) á la base del volcan, de que partió.

Patron y Stewart subieron el Mayon en Abril de 1858. Oigamos lo mas interesante de su narracion.

«Subí á 1000 piés y dormí en una choza. Despues de subir centenares de méetros entre gramíneas de seis piés de altura, hallé otras de pequeña talla, cubriendo el suelo en unos mil piés de elevacion. Mas arriba hay solo líquenes; despues cesa la vegetacion. En la parte superior de la montaña se ven solo desnudos montones de escombros. Donde las gramíneas, vejetan tambien casuarinas, formando rodales, y mas allá diseminadas á trechos, y van disminuyendo en tamaño hasta ser raquíuticos arbolitos que penosamente estienden sus raices entre las rocas. A la una llegamos á la cima. Grietas de las que salen vapores sulfurosos y acuosos nos mareaban y tuvimos que atarnos pañuelos á boca y narices. Estábamos á 2734 méetros sobre el nivel del mar, y todavía dominaban nuestra situacion algunos picos.»

Nada, pues, importante y en beneficio de la ciencia han dado de sí tales ascensiones.

¿Y que mejores conocimientos nos han traído los geólogos? Ninguno positivo. Se discurre mas que antes, se establecen hipótesis, se divaga.

¿Y que trabajos se llevan á cabo en las cercanías de los volcanes? Ninguno.

No se ocupa mucho la ciencia en este siglo de esos fenómenos. ¡Ah! todo no se puede á un tiempo, y la humanidad adelanta con pena y con lentitud en el conocimiento de la creacion planetaria. Es como nuestro origen, tras del que van los pensadores mal avenidos con los dogmas.

Teníamos á la vista la figura del volcan, cónica, con marcados pliegues, completamente regular, artística. Sostenida en la superficie de la tierra circularmente, por estensas rampas, por muy prolongadas estribaciones, apenas perceptibles á dos leguas de distancia, se eleva aislado, altivo, magestuoso, imponente como la tienda de campaña de los titanes. A sus piés es lozana, vária y extraña la vegetacion. Mas arriba crecen plantas trepadoras. Despues las parietárias. Todavía verdea algo en las altas faldas, y

adelgazándose estas pardéa; y mas allá no se distingue otro color que el de la tierra, hácia la mitad de la cúspide; cesa mas allá, del todo, la vegetacion, y hasta la cabeza del cono todas son asperezas, agudas petrificaciones de lava que destruyen el calzado de los que intentan ascender, ó tierras blandas y porosas exhalando vapores azufrados.

No se ha medido en su cumbre ni en su base el diámetro del cono. Los aparatos de calefaccion y rarificacion deben estenderse muchas millas en torno y debajo de la grandiosa pirámide á juzgar por las tierras blandas, movedizas, pegajosas y ardientes de las cercanías, excepto el corto frente de Libog, la falda del mar y algun otro contorno. Todas las tierras que rodean al volcan por su base deben ser paredes ó techumbres de los hornillos que forman parte del receptáculo de los gases, de las filtraciones y de las materias combustibles. En los alrededores de Tibi la tierra abrasa las rodillas que se hincan en tierra, despues de la aurora. Allí están los baños termales.

—Confieso, dijo el doctor, que los hombres científicos miran con poca atencion las leyes generales. Una de estas es la sucesiva disminucion de los volcanes hasta su completa estincion. Considerando los muchos apagados que existen no puede dudarse que una ley geológica condena á los demás á la misma suerte. Duran, sin embargo, hace mas de dos mil años el Vesubio y el Etna; pero este hecho no desmiente el de la historia de los demás. El órden natural de la estincion se muestra por el quebranto de las puntas y de parte del crater, por la dificultad de espulsar á elevaciones considerables y de irradiar á estensas curvas sus materias duras ó inflamadas. Hoy un ilustre observador de mi escuela sostiene que los volcanes son efecto de gases comprimidos en localidades impregnadas de cuerpos combustibles; de presiones sufridas en virtud de filtraciones exteriores ó interiores; pero siempre poco profundas, atendido el radio al centro de la tierra, para que se puede atribuir su causa á fuegos centrales del planeta.

Sería un gran progreso poder atenuar las fuerzas dividiéndolas; quedando todavía el problema de las filtraciones marítimas anteriores, mas difíciles de conocer, y sobre las cuales apenas la ciencia se atrevería hoy á intentar operacion alguna; pero averiguada la relacion de esos fenómenos con las cuencas del mar en las costas, tendríamos otro

dato, y pronto dejarían de asustarnos esas tremendas combustiones.

—¡Ideas atrevidas, doctor! ¡Hablábais hace poco de la osadía del hombre y espondeis los conceptos mas osados de la ciencia!

—La ciencia irá muy lejos todavía. ¿No os parece pobre invencion ó hipótesis la de los fuegos centrales cuando el centro de la tierra se encuentra á tantos miles de leguas de la superficie? ¿No es mas verosimil suponer que se operan constantemente en la geología interna del planeta movimientos de composicion y descomposicion que al cabo de siglos producen las islas y los continentes? ¿Se conoce la antigüedad de la América, de la Oceanía, de muchas islas incluso las Filipinas? ¿No habeis visto en Mindanao, al bajar las aguas en tal ó cual punto de la costa, aparecer bosques de mangos y multitud de plantas marinas?

—Doctor, perdonadme, mas no me satisfacen vuestras esplicaciones. Puede ser cierto que los volcanes se produzcan entre desquiciamientos de la costra de la tierra, sin por eso destruir la teoría de que en el centro de la tierra, y ocupando mas ó menos estension, existe la materia ígnea ó una intensa combustion. Los polos magnéticos y los fuegos centrales dán razon bastante de la movilidad del planeta, aparte de las leyes generales de la atraccion de los cuerpos. Son dos causas poderosas de equilibrio, si no de movimiento. Son dos grandes leyes mecánicas. Son.....

—Basta, repuso el doctor; es sensible explicarse sobre presunciones que distan de llegar á la categoria de leyes reconocidas. Vuestra opinion es la dominante, despues de tantos sabios como se han acogido á ella; pero no descansa en razon sustancial. El hombre de ciencia aumenta esta por hechos, por deduccion de axiomas, por observaciones bien constituidas, por esperiencias, por descubrimientos, por ensayos. El estudio de estas cuestiones es digno de este siglo maravilloso. ¡Cuánto no queda por emprender!

—Reparad, reparad, prosiguió, indicándome el cono del volcan.

En aquel instante sentimos un ruido profundo, prolongado, extraño, parecido al que producirían miles de carruages caminando por sendas subterráneas debajo y cerca de nosotros. Las ondas de aire trajeron hasta nuestros oídos los clamores del pueblo de Daraga, del que nos habíamos alejado dos mil metros. La tierra no temblaba, pero el volcan vestía su brillante ropage de fuego,

su manto augusto de dominador, propio de su naturaleza activa. Ondulantes las olas densas de lumbre semejaban cascadas candentes, lluvia de arte del polvorista, tumbos de brasas, desprendimientos de un vasto incendio. El cielo y el mar serenos, la atmósfera tibia, la bóveda estrellada no revelaban fenómeno alguno extraordinario. Díriase que permanecían indiferentes hácia aquel magnífico espectáculo.

—Si esta esplosion luminosa y continuada procediese del centro de la tierra, sería notable el movimiento de la corteza terrestre en diversos puntos de los continentes se estremecería el mar en grandes estensiones, y señalaríase alguna influencia en la atmósfera. Nada de esto sucede, y el ruido subterráneo que oimos semeja al bullir ó murmurar de remolinos de agua debajo de nosotros.—Sentémonos amigo mio; contemplemos despacio esta erupcion.

En la colina que pisábamos abundaba la piedra caliza, y la poca humedad dejaba seco el suelo á grandes trechos. En tres horas ninguna observacion importante pudo enriquecer el afan de conocimientos científicos del doctor y mi deseo de grandes impresiones. La intensidad de la corriente eruptiva fué disminuyendo lentamente desde el fin de la segunda hora, sin que haya aumentado en progresion apreciable, ni de otra manera, antes de ese momento.—La fuerza de impulsion, dijo mi amigo, es pequeña y no proyecta curva considerable. Surgen fluidos que se derraman, no materias que se arrojan; es el rebose que hierve en la caldera de rocas muradas del volcan; es como la espuma escapada de un gran receptáculo.

Por mi parte, dije, estoy poco satisfecho bajo el punto de vista de la fantasía. Magnífico panorama si las nubes cubriesen el espacio en todo el contorno, y si la luna asomase entre la tenebrosa cortina; pero así, con la atmósfera casi diáfana, sin el plumage de humo que despide ordinariamente el volcan, sin variacion en el derrame de esa lluvia de oro sin matices, no interesa este cuadro mas que el de un castillo de fuegos; porque si es mas grandioso que este, es menos variado y atronador.

Hacia media hora que las olas de fuego disminuían en intensidad y en estension. Ya se ostentaba solo de cuando en cuando una corona mate y esplendorosa; la noche avanzaba; sustituían el penacho de humo y las nubes altivas á la ropa de oro del volcan, cuando el doctor cogíendome del brazo y

tomando la direccion del pueblo de donde no se oía ya el mas leve ruido, recordó con estas palabras la historia de su segundo amor:

¿Es verdad, amigo mio, que parece que nos despertamos de un brillante sueño? Esas olas de fuego, ese ruido subterráneo, ese cielo en calma han suspendido nuestro ánimo durante tres horas. Puede decirse que hemos vivido ese tiempo fuera de este mundo, ó contemplando una de las mas sorprendentes voluciones de la naturaleza: pues bien; vais á saber que esos fenómenos que nos dejan atónitos pasan tambien á su manera en el mundo moral; vais á conocer el idealismo del amor, la volucion del alma comprimida por la fuerza social; vais á conocer á mi segunda Julia.

*

EL SEGUNDO AMOR DE D. PREVISIONES.

Tan pronto como llegamos á nuestro alojamiento de Daraga abrió el doctor una gran cartera llena de cuadernos, notas, memorias y libros manuscritos, y sacando uno de estos se puso á leerme las siguientes cartas:

Á Julia:

«Mil gracias señorita, mil gracias. Os habeis dignado leer los pobres versos inspirados por vos en nuestra primera entrevista, y siento las molestias que os habrá causado mi impertinente y atrevida pluma. ¿Me perdonareis; sí? Los jóvenes sabemos disimular poco, y desde que os ví sentada entre vuestras tres amigas y vuestra hermana, sentí como si un manto blanquecino me ocultase la vista de las demás para no ver mas que á vos. Y aun entre vos y yo no me podia comunicar sinó al través del velo del pudor que rodeaba vuestra virginal figura. La sencillez de vuestro trage y de vuestros atavíos añadían elegancia á los suaves movimientos de vuestra cintura sobre la que se elevan con candorosa dignidad los contornos del busto. Hay tales perfiles y asoman tales ondulaciones en vuestro semblante, que la miniatura hallaría no pocas dificultades para trazarlos, si los ojos con su azul brillante y penetrador no revistieran esas formas iluminándolas, y si esos cabellos angélicos partidos en dos ondas levantadas no diesen ya desde luego el tipo de las mas graciosas curvas. Yo debia estar muy encendido de rostro si es que el calor del sentimiento sale á la cara, y juzgándome solo, me embelesaba mirándoos. ¿Quereis que tambien os pida perdon de esto? Pues os lo pido.

«Mas no vayais á creer, señorita, que era completamente impensada y aparecida esta sorpresa. Os conocía antes de veros, por referencia; os conocia en mi imaginacion; os había soñado; de forma que ese rayo de luz, que vino á tocar las fibras del corazon no las hirió, no; estaban heridas; no hizo mas que despertarlas, llamarlas á la vida, al amor.

«Desde que llegué á esta poblacion oí hablar de vos como de una paloma extraña, venida de lejanos climas, cuidada y celada como un tesoro. La llaman la Indiana, oía yo decir. Su padre no recibe á nadie; la adora y la reserva para un comerciante. No le gustan los hombres de letras. Vive además con ella una hermana natural, de diez y ocho años. Julia tiene quince, y la modestia con que viven los tres no revela la fortuna que poseen. En el piano no es una artista, pero hace sentir. Es formal en el trato del mundo y ligera y jovial en el seno de la familia. La mas delicada galanteria hace asomar el carmin á sus mejillas: es una sensitiva. Tan jóven ha desechado ya un brillante partido de casamiento con un primo segundo.»

«Ya veis que estaba bien enterado antes de veros, y si algun dia llegais á conocer mis ideas, no dudareis del sentimiento que me causa esa riqueza grande que os atribuyen; no porque deseche los bienes materiales, siempre generosos apoyos de la dicha, sinó porque he resuelto no unirme á una muger hasta que mi posicion me permita mantenerla sin privaciones dolorosas; y para este plazo faltan tres años. ¡Ah! Julia, Julia, perdonadme todas estas declaraciones; yo os amo, pero no aspiro á la ventura de llegar á ser vuestro. Si hablo de union no es porque os pretenda; ese sueño quedará dentro de mí, le desvaneceré si vos me lo mandais, esclavo como soy de vuestra voluntad.

«¡Es tan azarosa mi vida! En poco mas de un año mi destino me ha hecho variar tres veces de punto de residencia, y temo ser muy pronto llamado á regentar una nueva cátedra muy lejos de aquí. ¿Como me atrevería á exigir os fidelidad para una ausencia de tres años? ¡Ah, no, pobre niña! no esperéis, no me ameis siquiera. Sea para vos como un pasajero complaciente que ha entretenido unos dias vuestras queridas ilusiones; sea yo para vos como una de esas esperanzas tan dificiles como halagueñas que solo se alcanzan en la beatitud del cielo, donde ambos seremos hermanos, amantes, lo que querais, y viajaremos juntos. Dejadme

pues sentir yo solo, en este mundo, los vaivenes á que me condena sin duda la ambicion de la ciencia; dejad que el viento del huracan azote mi frente y el rayo del sol ennegrezca mi cutis. Vos sois buena, vos sereis feliz.

Entretanto, permitidme felicitarme de la ocasion de haberos conocido. Ya no estaré solo y triste mirando con indiferencia gentes para las que yo soy tambien indiferente. ¿Os dignareis pasear algo mas todos los dias por la alameda que tanto os gusta? Alumbrado por el resplandor de vuestra pureza dedicaré á contemplaros y á recordar el precioso tiempo que muchos pierden en relajar las buenas costumbres. Yo seré así mas puro y os deberé esta virtud.

Sería en vano esperar un cambio de propósitos en vuestro padre acerca del casamiento que os promete. Rico por medio del comercio, apetece para vos un aumento grande de bienestar, y solo un comerciante afortunado ó un hombre de mucho caudal puede proporcionarle. Hace bien; vos merecis vivir entre la seda y el terciopelo, rodeada de suntuosos muebles, con criados de librea y carruages á la Dumond; voz merecis por esposo un príncipe. Además ¿no ha de dotar vuestro padre á vuestra hermana? ¿No es tambien su hija?

¡Que de disgustos iban á surgir en vuestra vida, pobre ángel de mis sueños, aceptando el amor de un hombre que pugna por adquirir una posicion social independiente en la carrera de las letras! Cándida de carácter, pacifica de corazon, ¡cuantas inquietudes os perturbarían con unas relaciones contrariadas! Y tan delicada de constitucion como de pensamientos ¿cómo ibais á sostener con vuestro padre una lucha de tres años sin que vuestra fortaleza decayese, sin que vuestra alma se quebrantase?

Basta Julia, compadecedme; y si quereis completar el sacrificio del afecto que os haya inspirado, rasgad mis versos antes que el dichoso mortal que os posea eche sobre ellos una mirada de desden.

Os saluda A. B.

(Se continuará.) S. M.

ESTADÍSTICA

MILITAR, CIVIL Y ECLESIAÍSTICA DE FILIPINAS
EN 1739.

(Continuacion.)

DESCRIPCION DE LA FUERZA SAN PABLO DE TUAO.

Hállase esta fuerza á la entrada del pueblo de Tuao en la provincia de Cagayan, junto al rio Itauis, á 17 grados 30 minutos de latitud septentrional, y 159 grados de Longitud Oriental, distante de su Cabecera 13 y media leguas al Sur cuarta al Sudoeste, y de la Capital de Manila 49 leguas al Norte 6 grados al Leste.

Su figura es de un cuadrado: cuyo recinto de cal y canto con terraplen, consta de 468 piés. Flanquéanle dos baluartes cuadrados (pero vacíos, y aun sin el terraplen necesario para el juego de la artillería) de 16 piés de flanco, y colocados diagonalmente en los angulos de dicha fuerza, cuyas cortinas tienen de longitud 117 piés cada una. Y en la septentrional se halla su puerta. Todo lo cual con sus oficinas se demuestra en el plano.

Sirve para reprimir la osadía de los Infieles Bárbaros, que habitan los montes en que se halla situada. Sus armas, petrechos y Gente de la Guerra con que regularmente se defiende, se espresan en la siguiente tarifa.

ARMAS Y PERTRECHOS.

- 10 Piezezuelas de pié con lo necesario á su manejo.
 - 25 Balas de fierro.
 - 10 Arcabuces.
 - 5 Mosquetes de mecha.
 - 950 Balas correspondientes.
 - 12 Arrobas de Pólvora.
- Se proveen de la Cabecera.

GENTE DE GUERRA.

- Un Cabo con la mesada de un peso. . . 1 ps.
- Once Soldados Españoles á 1 »
- Siete Soldados Pampangos á ps. 4 ts.
- Cada uno con media fanega de arroz al mes.

Importa la manutencion de este presidio 186 pesos y 114 fanegas de arroz en cada un año; que se satisface del procedido de tributos y demás ramos que de cuenta de S. M. se cobran en dicha provincia de Cagayan.

DESCRIPCION DE LA FUERZA DE SAN JOSEPH DE CAPINATAN.

En la misma provincia de Cagayan se halla situada esta fuerza á 18 grados 8 mi-

nutos de Latitud Septentrional y 159 grados 10 minutos de Longitud Oriental, distante de su Cabecera la Nueva Segovia 6 leguas al Oeste, y de la Capital de Manila 60 al Norte 9 grados al Leste á la entrada del pueblo Capinatan.

Su figura es cuadrilonga simple. Su recinto (que es estaqueria de cañas) consta de 516 piés. Los dos lados Oriental y Occidental de 136 cada uno: el Meridional y Septentrional de 120, y en el último está la puerta de esta fuerza. La cual tiene las oficinas que demuestra su plano.

Tiene por enemigos los infieles de los Montes en que se halla situada: para cuya defensa se provee de las Armas, y Pertrechos, que existen en la Cabecera, segun los acaecimientos, siendo los regulares, los que aquí se demuestran, con la dotacion de la Gente de Guerra que allí se halla.

ARMAS Y PERTRECHOS.

- 15 Arcabuces de mecha.
 - 744 Balas correspondientes.
 - 12 Arrobas de Pólvara.
- Se proveen de la Cabecera.

GENTE DE GUERRA.

- Un Cabo. 1 ps.
 - Seis Soldados Españoles á 1 »
 - Cinco Soldados Pampangos. ps. 4 ts.
- Cada uno con media fanega de arroz por mesada.

La manutencion de este presidio importa en cada un año 114 pesos y 72 fanegas de arroz con que se racionan toda la espresada Gente de Guerra, á razon de media fanega á cada uno por mesada. Lo cual se satisface del procedido de tributos, y demás Ramos de cuenta de S. M. de la provincia de Cagayan.

REAL DE BALÁS.

Es una fuerzezuela de estaqueria que se construyó en el Real de Balás, ó Mamalás en la provincia de la Pampang y entrada á la de Pangasinan junto al pueblo de Lubao para defensa de las invasiones de los negritos de los vecinos montes. Mantenia la Real Hacienda un trozo de Infantería. Pero se tuvo en este Gobierno por bien el retirarlo á peticion del capitan D. Miguel Pelayo por haberse obligado este á la manutencion, y defensa de esta fuerza, como hasta estos tiempos lo practica tan sin dispendio de la Real Caja, que habiendo librado este Gobierno para el dicho Real, tres quintales de pólvora en el año 1731, hasta ahora no ha ocurrido por ellos, ni por otros algunos Per-

trechos. Lo cual como independiente de la Real Hacienda, se escribe solo para noticia.

DESCRIPCION DE LA FUERZA SANTA ISABEL DE LA PARÁGUA EN EL PUEBLO DE TAYTAY CABECERA DE LA PROVINCIA DE CALAMIANES.

Hállase esta fuerza en la grande isla de la Paragua que bojéa 140 leguas, en la parte superior Septentrional, á 11 leguas y un tercio de distancia de su Cabecera, en lo mas interno de una ensenada, en que se halla el pueblo de Taytay. Está sita á los 10 grados 35 minutos de Latitud Septentrional, y 157 grados 28 minutos de Longitud Oriental, distante de la Capital de Manila 73 leguas al Sur cuarta al Sudueste 4 grados al Oeste.

Su situacion es en un mogote de piedra, que se eleva como 24 piés sobre un baso del mar; por lo que en pleamar, queda esta fuerza totalmente aislada. Su figura cuadrilatera irregular. Consta su fortificacion de una cortina de cal y canto de 96 piés de Longitud con sus dos baluartes colaterales: las otras tres han sido de estaqueria doble con terraplen. Los otros dos baluartes, que han estado imperfectos hasta estos tiempos, se estan hoy construyendo, y perficionando, como los antecedentes en cuanto diere lugar la figura irregular del mogote.

En la medianía de la cortina de canteria está la puerta. Y se vá á la poblacion por una calzada de 650 piés de largo; á cuyo extremo está un monte, que con doblada elevacion predomina á esta fuerza. Perjuicio tan notable, que durante el ataque de los moros sus confinantes del año de 1734, habiendo el enemigo puesto algunas piezezuelas en la eminencia del monte, fué para los nuestros mayor el cuidado de guarecerse de sus tiros que el de acudir á donde la urgencia los llamaba. Y se hubiera imposibilitado la defensa, á no haber servido el almacen, lleno de arroz, de antemural y de abrigo á los cuerpos, unos largos tablo- nes que por acaso se hallaron en la fuerza, y se arrimaron trincados á los parapetos fronteros, contra el frecuente disparo.

Esta experiencia dió motivo al arbitrio de que se vaya procurando la ruina de aquel monte como con efecto se están ahora sacando de él materiales necesarios para perficionar esta fortaleza dando la mayor seguridad, cuanto el monte tenga menor elevacion.

En cuanto á oficinas, las demuestra el

plano de esta fuerza. Y los Pertrechos, y Gente de Guerra se explican en la siguiente tarifa.

ARMAS Y PERTRECHOS.

- 2 Medias Culebrinas de bronce Calib. 2
- 20 Piezas de Fierro Calib. 1. 2. 3. 4 5 6 y 8. con todo lo necesario á su manejo.
- 8 Pedreros de bronce con 20 cámaras de lo mismo
- 2,550 Balas del respeto de la Artillería.
- 283 Granadas de fierro cargadas.
- 45 Dichas vacías.
- 55 Arcabuces, fuciles y mosquetes.
- 23,280 Balas de plomo para Arcabuces, Mosquetes y Pinzotes.
- 200 Arrobas de Pólvora.

Armas menores y de mano se expresan en certificacion á parte de oficiales Reales. De estos Pertrechos se proveen los demas Presidios y fuerzas de esta provincia; solo en caso de alguna especial urgencia por no estar estos á cuenta de la Real Hacienda.

GENTE DE GUERRA.

Un Capitan de Infantería Española que lo es Alcalde mayor de esta provincia con veinte y cinco pesos al mes por este respeto.	25 ps. 0 ts.
Su Alférez con.	3 » 0 »
Su Sargento con.	2 » 0 »
Un Ayudantes de órdenes con.	4 » 0 »
Cincuenta plazas de Soldados Españoles á.	1 » 0 »
Otras cuatro plazas de Paje, Abanderado, Atambor y Pifano á.	1 » 0 »
Un Capitan de Infanteria Pampanga con.	3 » 0 »
Su Alférez con.	1 » 4 »
Su Sargento con.	1 » 0 »
Veinti cinco plazas de Soldado Pampango á.	» » 4 »
Otras tres de Paje, Abanderado y Atambor á.	» » 4 »
Y todos con la racion de media fanega de arroz al mes.	

Importa la manutencion de este Presidio en cada un año 1,290 pesos y 534 fanegas de arroz. Cuyo costo reporta el procedido de tributos, y demás Ramos, que se cobran de cuenta de S. M. en dicha provincia de Calamianes. Y los repuestos de Pertrechos y vestuarios que se consumen en dicho Presidio, se providencia de la Capital Manila. Como asi mismo otros cualesquier socorros necesarios en varios acaecimientos de especiales invasiones de los Moros de aquellos mares, Mindanaos, Joloes, Camucones & porque hostilizados los pueblos ocupados en sus propias defensas, se relevan, como imposibilitados de pagar tributo, y se hacen acreedores de la conmiseracion de algunos particulares socorros y armamentos al juicio de este Superior Gobierno. A quien debe dar cuenta el Alcalde mayor del estado de Semejantes socorros, cuando la dá de lo perteneciente á su empleo.

DESCRIPCION DE LA FUERZA DE CUYO, EN LA PROVINCIA DE CALAMIANES, QUE NO ES DE CUENTA DE LA REAL HACIENDA.

En la isla de Cuyo de 4 leguas y 1/3 de largo y casi 2 leguas de ancho, está situada una fuerza en la playa, á tiro de fusil del mar, á los 10 grados, 55 minutos de Latitud Septentrional y 159 grados 12 minutos de Longitud Oriental, distante de su Cabecera 30 leguas al Leste cuarta al Nordeste, y de la Capital Manila 64 leguas y media al Sur cuarta al Sudeste 4 grados al Sur.

Es de cal y canto de figura cuadrada. Tiene tres baluartes iguales con orejones, y sus cortinas constan de 90 piés de Longitud cada una. En la Oriental está la puerta principal de esta fuerza. Y desde los ángulos flanqueados de los Baluartes colaterales, corre un Linezo, que sirve de antemural á dicha cortina, en el cual se halla puerta para su primera entrada. El recinto encierra á la Iglesia, convento, alojamientos, y algunas casas para el refugio de los naturales en tiempos de invasiones.

Han sido tan continuadas las de los Moros confinantes piratas de aquellos mares, que en los pueblos se animaron sus naturales con la experiencia de sus daños, y con el amparo de los Religiosos Agustinos Descalzos, sus Ministros, á fabricar esta fuerza para su resguardo, sin que la Real Hacienda tubiese dispendio alguno; como sin él la mantienen, pertrechan y municionan. Y solo en casos de singulares urgencias, se le ha librado por este Superior Gobierno en la Cabecera ó en Manlla, alguna piezezuela, ó algun poco de pólvora. Por lo que á esta, y á las siguientes de Calamianes, por ser de la misma igualdad, no se le hacen las tarifas de Pertrechos y Gente de Guerra con distincion. Sirviendo en esta obra las noticias de estas fuerzas solo para la curiosa diversion; y remitiendo á la certificacion de Oficiales Reales mayor individualidad.

DESCRIPCION DE LA FUERZA DE LINAPACAN DE LA PROVINCIA DE CALAMIANES.

En la Isla de Linapacan de 5 leguas de largo y 3 y media de ancho, junto á su pueblo, y á orillas del Mar, se eleva un Peñon, cuya subida la hacen dificultosa su eminencia y su espesura, no habiendo otro medio, que una escala postiza para llegar á la cima. En ella está una llanura de 1,500 piés de circunferencia, que forma una figura (Se continuará.)

EL CLIMA DE FILIPINAS

Y SU INFLUENCIA EN EL MUNDO ORGÁNICO, POR EL DOCTOR DON CARLOS SEMPER, PROFESOR EXTRAORDINARIO DE LA UNIVERSIDAD DE WURZBURGO. (*)

El clima del Archipiélago filipino puede caracterizarse en general con el nombre de tropical-insular, en la acepción más concreta de esta palabra. Una carencia completa de cambios bruscos en la temperatura, una máxima anual media alta, gran cantidad de lluvia y de humedad en la atmósfera, así como cambios periódicos en la dirección de los vientos reinantes, son los principales rasgos del clima de aquellas comarcas, caracteres que se explican satisfactoriamente por la situación geográfica de las islas. Los siguientes datos, términos medios de las observaciones meteorológicas hechas durante muchos años en el pueblo de Santa Ana, distante una media legua de Manila, nos dan una idea de los principales momentos que en su conjunto caracterizan al clima de dicha localidad, y que tanta influencia ejercen sobre todos los organismos y la vida en general. (1)

Temperatura media anual.	Máxima media.	Mínima media.	Cantidad de lluvia anual.	Humedad relativa.	Presión atmosférica media.
+ 20,88 R.	+ 25,4 R.	+ 16,2 R.	974,6 líneas de París. --812 pulgadas.	28,7.	237,18 líneas de París.

Dirección del viento.—De Octubre á Abril.—N. 57° E.

De Abril á Octubre.—S. 28° O.

Las tres primeras cifras indican claramente lo elevado, y al mismo tiempo, lo constante de la temperatura, pues siendo la máxima media anual de + 21 R., es la diferencia entre los extremos mensuales solo de 9, al paso que en Francfort, por ejemplo, asciende á más de 19° en una temperatura mínima media anual de 9° R. En la misma ciudad de Alemania caen 15,7 pulgadas de agua

(*) Inserto en la obra titulada *Die Philippinen und ihre Bewohner*, por el doctor C Semper.

A la bondadosa amistad del Sr. D. Sebastian Vidal, ingeniero de Montes, debemos esta curiosa traducción. (N. DEL EDITOR.)

(1) Aunque no influye en el conjunto de este interesante estudio científico, conviene hacer presente en este lugar que las observaciones meteorológicas del Ateneo municipal, sostenidas con perseverancia desde 1861, ofrecen mayor diferencia entre las temperaturas máxima y mínima, diferencia que se explica por la de ambos puntos de observación (N. del E.)

pluvial, mientras que en Manila, localidad que, comparada con otras del Archipiélago, es seca, asciende á 81 pulgadas, y en Linao, situado en el N. E. de Mindanao, á 142 pulgadas, segun las observaciones de un año. Una cantidad anual de lluvia tan espantosa, debe necesariamente ejercer gran influencia en el desarrollo del mundo orgánico, junto con otras causas que lo determinan. Entre estas, tenemos que considerar en primer término las dos estaciones más importantes que dentro del año se presentan, que podemos llamar la *fria* y la *calorosa*, ó mejor, tomando las nombres de la dirección de los vientos reinantes, la de la *monzon del N. E.* y la de la *monzon del S. O.* siendo de advertir que, como las mismas monzones se originan por causas locales que determinan el movimiento de las capas atmosféricas, por ejemplo, la elevación de temperatura de las que sufren la influencia directa del gran continente asiático durante nuestro verano, debe haber zonas límites, en las cuales se note un tránsito á los fenómenos determinados por las causas naturales, como las de los vientos alisios. Y realmente, parece que las Filipinas se hallan en una de estas zonas-límites, pues mientras que en Manila empieza hácia fines de Abril la monzon S. O. y en Octubre la N. E., en Bohol dura la primera un mes ménos, soplando solo desde Julio hasta entrado Noviembre. La periodicidad en los vientos, que indica el nombre de monzon, no varía, sin embargo, esencialmente, á causa de este retraso, y para nuestro principal objeto, que es el estudio de la influencia del clima en los organismos, esta irregularidad es menos importante que los cambios periódicos de temperatura y el estado higroscópico de la atmósfera.

El siguiente resúmen, que expresa los cambios del clima en las cuatro estaciones admitidas en Europa, ocurridos en Manila, puede servir muy bien para establecer comparaciones.

Dirección del viento.	Cantidad de lluvia.	Temperaturas.	Temperatura.	Presión atmosférica.
Invierno. N. 35° E.	74 líneas	0,8	19°, 6 R.	337,66 li. ^s de P. ^s
Primave. N. 79° E.	73 "	74,7	21°, 6 "	337,40 " "
Verano..... S. 41° O.	492 "	35,9	21°, 7 "	336,94 " "
Otoño..... S. 16° O.	334 "	19,5	20°, 7 "	336,71 " "

Durante los tres meses de invierno, Diciembre, Enero y Febrero, el viento N. E., muy constante, que sopla á una temperatura de solo 19°,6 R., apenas determina la precipitación de lluvia alguna. Los campos se se-

can y en la tierra se abren profundas grietas; nubes de molesto polvo rodean los carruajes de los paseantes de Manila, y las plantas, cubiertas tambien de polvo, presentan un aspecto triste y sombrío. — El fuerte rocío de la madrugada no basta para mantener la frescura en el quemado follaje. — Los días, completamente despejados, son, sin embargo, raros, pues la cantidad de agua que al salir el sol se eleva diariamente á la atmósfera, se reúne en ténues nubecillas que arrastra el recio viento N. E. — Cuando al empezar la primavera el sol vá acercándose al Zénit, aumentan, aminorando la presión atmosférica, las descargas eléctricas, que primero se manifiestan por medio de lejanos relámpagos, y despues en cada vez más próximas y violentas tempestades, anunciando con su venida la de la primavera caracterizada por el cambio del viento y las calmas. — Los manileños, llegada esta época, se apresuran á mandar componer sus coches para resguardarse de las copiosas lluvias, que no tardarán en empezar, dentro de sus carruajes cubiertos para no tener que interrumpir sus negocios á causa del mal tiempo. — El sol naciente alumbra siempre en un cielo limpio de nubes; pero hácia el medio día, cuando llega á su mayor altura, lo cubren ya densos nubarrones, que parecen partir de las sierras vecinas, que se amontonan y lo convierten en pesado y oscuro cielo de tormenta. — La temperatura se eleva entonces casi 2°; pero aun esperan plantas y animales las lluvias que les refresquen y que empiezan á anunciarse por Mayo con la caída de gruesas y solitarias gotas, hasta que de repente se abren las cataratas del cielo. Con estas tormentas coincide una variación de viento. — No sin temor, pero siempre con alegría, ven los habitantes este cambio de la monzon. Cuando en Mayo ó Junio el viento S. O., desde el mediodía quiere arrebatarse su dominio al N. E., reinan fuertes tempestades, llamadas en el país *collas*, que duran días, como resultado de las luchas de los opuestos vientos. — A menudo se levanta tambien algun *báguio* ó huracán ciclónico; pero no con tanta frecuencia como en Setiembre ú Octubre al verificarse el cambio de la monzon S. O. en la N. E. — Así que pasan las *collas*, en las cuales casi siempre se empapa de lluvia la tierra, seca antes de su comienzo, entra el tiempo de aguas propiamente tal, con frecuentes lluvias tempestuosas durante el día, de las que cada una, empero, suele durar pocas horas. Con

el viento S. O. baja el barómetro á su mínimo, aumenta enormemente la cantidad de las tormentas y la de agua pluvial llega al máximo. La temperatura media apenas sube; pero las calmas frecuentes á medio día, acompañadas del bochorno que, allí como en Europa, precede á las tempestades, hacen mas sensible el calor, pareciendo mas considerable de lo que en realidad acusa el termómetro, pues la máxima diaria no excede de 27°—28° R. en la sombra. Hácia fines de verano desciende algo la temperatura, disminuyendo al mismo tiempo la cantidad de lluvia, si bien la de la humedad de la atmósfera llega á su máximo. Por segunda vez empieza de nuevo en Setiembre ú Octubre la lucha entre las corrientes del aire. — La colla de otoño se desencadena sobre las ciudades y los campos de repente y rápida sin prévia indicación de baja del barómetro ó de aumento en el número de torrentes. Si á ella se junta algun báguio, arrolla animales y plantas, hace peligrar la vida de los hombres dentro de sus chozas ó á bordo de los buques fondeados en los puertos, pues se presenta con una fuerza mucho mayor que la que muestra en primavera. El huracán, con horrorosa furia, descuaja bosques enteros de las montañas; las fuertes lluvias que le acompañan, hacen salir de sus cáuces torrentes y rios, que extienden sus aguas con vertiginosa rapidéz, arrastrando puentes y casas é inundando los valles. El torbellino de viento que recorre todos los rumbos, desamarra los barcos haciéndoles encallar en algun bajo ó estrellando su casco contra las rocas. Por fortuna, estas tempestades son de corta duración. Uno de los báguios mas violentos y duraderos que en Manila se han sentido en los últimos tiempos fué el de Setiembre de 1865, que empezó el 26 á medio día y duró hasta el 28 por la mañana. En estas cuarenta horas cayó tal cantidad de lluvia, que el Pasig salió de madre é inundó Manila y todos sus arrabales, teniéndose que transitar por las calles en canoas. — Cuando el viento N. E. ha vencido á su opuesto, á veces despues de muchas alternativas, en Octubre van cesando los cambios de viento y haciéndose constante el N. E. del invierno ó del tiempo de secas, descendiendo al propio tiempo la temperatura á medida que el sol se aproxima á su nadir bajo el Ecuador.

Así como, segun hemos indicado, hay un notable retraso en el periodo de las monzones entre Manila y Bohol, difieren tambien

los demás fenómenos meteorológicos, no sólo en los distintos grupos de islas, sino hasta á veces en comarcas de una misma.—Recordamos que Luzon, con sus elevadas cordilleras de Norte á Sur contra las direcciones medias dominantes de los vientos, ocupa una situacion análoga á la de Ceilan en el mar de la India, y así se comprende que las dos mitades, oriental y occidental de la isla, ofrecen una diferencia esencial respecto á la distribución de las lluvias. Pues en tanto que el viento N. E. precipita toda la humedad de que se ha cargado al atravesar el Océano Pacífico en la costa oriental y en las altas sierras del Este y del Norte, y llega á la parte occidental con el carácter de viento seco, el viento S. O. descarga la lluvia en la zona occidental de la isla.—Viajando por Luzon se puede, por consiguiente, con facilidad pasar del tiempo de secas al tiempo de aguas. Cuando en Noviembre de 1860 me embarqué en Aparri, á bordo de un vapor, para trasladarme á Manila, teníamos allí, en la costa Norte de Luzon, fuertes lluvias, casi diarias, llevadas por violentas tempestades del N. E., y á las pocas horas de zarpar, en cuanto llegamos frente á la costa de Ilocos y nos abrigaron las elevadas cordilleras contra el tormentoso N. E., navegamos ya con buen tiempo constante hasta fondear en Manila.

En las Visayas, donde el gran fraccionamiento en islas grandes y pequeñas deja tantos pasos ó canales, que influyen la dirección de los vientos, no puede ser la distribución de las lluvias, ni con mucho, tan regular como en Luzon, conservando los vientos cargados de humedad, sólo raras veces, su rumbo primitivo.—Así, los resultados de las observaciones hechas en Bohol durante dos años, distaron mucho de darme contrastes tan marcados como en Manila. El máximo de lluvia en el invierno fué de 209 líneas; el mínimo en primavera 50 líneas; en verano se indicaron 109, y en otoño 123.—Mientras que en Manila la época de secas coincide con la mas fria, hubo durante el invierno en Bohol (con 20° R. temperatura media) fuertes lluvias; el verano y el otoño tambien fueron abundantes en aguas; de modo que sólo puede hablarse en aquella localidad de una estacion seca, que es la primavera, pero no de una época de aguas propiamente tal. Linao, en el interior del Oriente de Mindanao, está situado en un ancho valle abierto al N. O., y protegido al Este por una sierra cuyos picos alcanzan

de 2.000 á 3.000 piés de altitud; y sin embargo de esta configuracion orográfica, el invierno es allí tambien el tiempo de lluvias, y es que el viento N. E. que las determina penetra por el estrecho de Surigao y por el canal, entre Leyte, Bohol y Cebú, entrando en el país de los manobos por Butuan como N. O. ó N. N. O. Segun las distintas direcciones que llevan los afluentes del Agusan, que vienen unos del S. O. y otros del N. y N. O., experimentan las avenidas por las lluvias de modo muy diferente.—Al recorrer estas comarcas en Agosto y Setiembre de 1864, es decir, cuando la monzon del S. O. tocaba ya á su término, estaba el agua de todos los rios tributarios del Sur á un nivel muy alto, y en el del Este y en el mismo Agusan en su punto mas bajo. Segun las observaciones hechas en Linao durante un año por el P. Juan Ruiz cayeron en 1865: 826 l, en invierno, 302 l, en primavera, 265 l, en verano y 312 l, en otoño.—Comparativamente, corresponde por lo tanto allí la época de secas al verano; sin embargo, la cantidad de lluvia durante este periodo *seco* es mayor que la máxima de Bohol y mas de una mitad de la precipitada en Manila durante el verano.—Zamboanga, en la parte occidental de la costa Sur de Mindanao, á los 6°, 50' lat. Norte, se aproxima mas, respecto á la distribución de las lluvias, á la que suele observarse en la zona ecuatorial de las calmas, pues á pesar de hallarse situada en un llano protegido contra los vientos del N. E. y expuesto á los del S. O., casi ambos llevan el mismo número de dias de lluvia.

El sol es la fuente de la vida: sin sus fecundizadores rayos no verdean las hojas de las plantas; él origina el movimiento en nuestra atmósfera, los vientos y la evaporación del mar, el ascendente vapor acuoso que baja luego benéfico en forma de lluvia á refrescar y nutrir los vegetales.—La vida de los organismos depende, pues, inmediatamente de la distribución en tiempo y espacio, del calor, de los vientos y de la humedad.

Primero vamos á ocuparnos de la influencia del clima en las producciones vegetales del Arcipiélago.

Gran exuberancia de la vegetacion es la consecuencia forzosa de un clima cálido, uniforme y muy húmedo. Bosques tropicales impenetrables cubren gran parte de las laderas hasta las mismas crestas de las sierras, y en las llanuras y en los valles al

rededor de las aldeas de los indígenas, se dan las conocidas plantas útiles de la zona tórrida. Vegetan con la mayor lozanía el cacao, el índigo, el café, el algodón, y en el Sur hasta la canela en Mindanao parece hallarse espontánea (a) además la manga, el cocotero, el plátano y otros frutales. Unos maduran sus frutos sólo en determinadas épocas, como la manga, el café, el índigo y el cacao; otros los dan todo el año, como el cocotero y los plátanos, suministrando continuamente sabroso alimento al indio. De un modo aun mas marcado que en las plantas indígenas influyen aun en las naturalizadas el clima y sus fenómenos periódicos.

La caña de azúcar se planta en Marzo ó Abril al alrededor de Manila y en las provincias limítrofes, que gozan un clima bastante uniforme, mientras que los manobos de Mindanao la plantan indiferentemente en cualquier mes del año, pues aun en la época de mayor sequía, cuentan con una cantidad de lluvia bastante para evitar que se sequen las plantas recién puestas. El cultivo del tabaco depende igualmente de las estaciones. En las tierras altas, lejos de los arroyos y de los rios, de las provincias del Norte de Luzon, como Cagayan y Nueva Isabela, comprendiendo esta última el país de los Catalanganes, se siembra en Agosto; pues las avenidas, al cubrir de lodo las plantitas, les son muy perjudiciales. Pero cuando ha pasado ya la *colla* de Otoño, en Setiembre ú Octubre, y las tierras bajas quedan abonadas con el limo depositado por los rios, comunemente de naturaleza caliza, pues procede de montañas terciarias de esta roca, las plantas de tabaco trasplantadas en ellas han alcanzado ya bastante vigor y altura para poder soportar bien las pequeñas inundaciones ó las fuertes lluvias. Este trasplante se efectúa á fines de Octubre ó principios de Noviembre, colocando las plantas á una distancia de próximamente pié y medio. Con esto no queda, sin embargo, hecho todo el trabajo, pues exigen incesantes cuidados para preservarlas de la muerte y hacer que las hojas maduren convenientemente. En grandes sequías se las debe dar algun riego, y

(a) En Zamboanga se obtiene, si bien de calidad algo inferior, quizás por falta de esmero en su cultivo. Me las citaron, en efecto, como Silvestre en los montes del seno de Sibuguey, y al desembarcar en Ipil á mediados de Abril de 1871, la busqué sin hallarla; me indicaron unas alturas, á las que senti no me permitiera subir la falta de tiempo, donde me aseguraron crecía.—*N. del Tr.*

si llueve demasiado son precisas continuas labores para evitar que las raíces queden descarnadas y expuestas al aire. Es necesario quitar una por una las orugas de una mariposa, que en pocos dias salen de montones de huevos depositados en ellas, limpiando los troncos y las hojas, pues el menor agujero hecho en la hoja jóven le quita todo su valor. Solo una pequeña parte de las plantas se utiliza para obtener semilla, arrancando todas las pequeñas yemas florales de las demas. Finalmente, si en las últimas semanas de Junio no llueve, Mayo y Junio son en aquellas comarcas los meses mas secos del año, y el agua no quita la goma especial de las hojas, empieza la cosecha en Julio.

La recoleccion se hace con la mayor rapidez posible, y en el corto intervalo hasta el próximo trasplante se siembra y cosecha el maiz, que constituye casi el único alimento de los habitantes de la provincia. En dos meses recorre allí esa planta todas las fases de su vida.

De una manera aun más marcada se reflejan en el cultivo del arroz el influjo variable de los fenómenos climatológicos, pudiéndose considerar este cereal por la extension que ocupa y las necesidades que satisface como la planta más importante del país. El arroz en Filipinas necesita á lo más para madurar sus espigas de cinco á seis meses; de modo que en circunstancias favorables pueden llegar á obtenerse dos cosechas; pero en realidad, son estas tales que no lo permiten, dependiendo ya de la calidad misma del arroz, ya de lo variable del clima. Se cuentan más de sesenta variedades, que segun la naturaleza de las tierras donde se cultivan pueden dividirse en dos grupos principales, ó sea, en arroces de secano y de regadío. Las variedades del primero se cultivan, como ya indica su nombre, en localidades que no gozan de riego ni artificial ni natural, dado por inundaciones periódicas; necesitan mucho menos cuidado que las del segundo, las cuales exigen un terreno húmedo ó encharcado parte del año; pero en cambio está mas sujeto á las alternativas del tiempo, y mientras en el arroz de regadío los períodos de su vegetacion quedan casi siempre dentro de los mismos límites, no es raro que en el de secano se retarde la maduracion mas de un mes.

El método de cultivo es tambien de alguna influencia, pero siempre menor que la del clima, por lo cual dejaremos de considerarla

aquí. El arroz necesita una cierta cantidad de calor y de humedad además de elementos nutritivos en el suelo, y variando las dos primeras, según el clima de las diversas provincias, varía también en ellas su cultivo, del cual depende desde luego la vida de la población, pues constituye su principal, y en muchas localidades, su único alimento. En primer lugar, influyen las variables condiciones de humedad. Mientras en Manila y provincias vecinas, expuestas á los vientos del S. O., se siembran en Junio, es decir, después de la época de secas, á fin de que las lluvias den á la tierra la humedad necesaria, se disponen las sementeras entre los Irayas, pueblo del N. E. de Luzon, para el arroz de secano en Diciembre y Enero después de entablada la monzon del N. E., ó sea también entrada ya la estación de lluvias, coincidiendo en aquel país su recolección con la del tabaco y con el tiempo de la siembra en Manila. El mismo contraste llamó ya la atención de los antiguos escritores españoles en las Visayas. Así dice el P. Chirino (1604) hablando de la isla de Leyte: «Cuando se está en invierno en la «mitad septentrional de la isla, que suele «ser en los mismos meses que en España, «es verano en la meridional; de modo que «mientras una mitad siembra, la otra recolecta» En Bontoc, valle al pié del monte Datá que se extiende hácia el Norte, y en el cual el viento de lluvias es el S. O., no se siembra el arroz de regadío hasta entrado Diciembre por ser muy tardío, Mayo á Julio, el período propiamente seco favorable á la recolección. La época de Julio á Octubre se destina á plantar el camote (*Convolvulus Batatas*.) Solo en Butuan, Mindanao, parece ser la distribución de las lluvias tal, que permite la obtención de dos cosechas de arroz; el de la primera se siembra en Enero y después de terminada la época de lluvias (monzon del N. E.) y en Agosto y Setiembre al empezar esta, el de la segunda.

En las tierras pantanosas del Agusan, habitadas por los manobos, se hacen los cultivos como en Bontoc, dando el arroz de secano solo una cosecha al año, que se siembra en Marzo, al fin de lo más fuerte de la estación de lluvias.

Estos pocos ejemplos bastan para probar que en Filipinas los cultivos están determinados por la distribución de las lluvias.

Pasemos ahora á ocuparnos de las relaciones que hay entre los fenómenos de la vida animal y los metéoros.—La pesca nos indica

ya esta dependencia, pues no se efectúa, igualmente en todas las estaciones del año. En tiempo de la monzon del N. E. apenas es practicable en la costa oriental, llamada en el país la *contra-costa*, generalmente acantilada y con pocos abrigos y ensenadas, y la pesca se reduce á las escasas especies comestibles que los indios hallan en la baja marea debajo de los arrecifes de coral cuando estos quedan en seco, y empieza en él la vida activa cuando la monzon del S. O. agita los mares de Occidente y viene á hacer peligrosa la navegación y la pesca.—Las ensenadas y canales se animan con numerosas pequeñas embarcaciones de pescadores y del comercio de cabotaje, que llevan toda clase de productos del país á Cebú ó á Manila; los industriosos chinos traen artículos manufacturados de su país para llevarse en cambio oro, abacá, arroz, balate y sigay. Para coger estos últimos salen muchas canoas, llevando casi sólo tres ó cuatro hombres cada una, expuestas á ser apresados por los piratas moros, sobre todo en el S. E. del Archipiélago, que les dan caza en ligeros «pancos» tripulados por sesenta á setenta hombres y que extienden sus correrías con gran atrevimiento hasta las cercanías de las mismas capitales de las provincias españolas.

Como en nuestro país, presentan también en Filipinas muchos animales terrestres una periodicidad en las distintas fases de su vida, cuyo desarrollo depende, como sucede en el reino vegetal, de las relaciones entre el calor y la humedad. Si bien la mayoría de los insectos, allí como en todos los países ecuatoriales, no están ligados á las distintas estaciones de un modo tan marcado como en los de las zonas templadas, se notan, sin embargo, diferencias en su desarrollo. El mayor número de individuos aparece en los meses de Mayo á Julio, en los cuales la creciente humedad y el calor les ponen en las mejores condiciones para su propagación. Entonces acaban las abejas de monte de llenar sus panales de miel, de la que se aprovechan los negros y malayos en vez de las larvas á las cuales estaba destinada.—En determinadas épocas entran en los ríos y remontan su curso hasta cierta distancia ejércitos de peces, que cogen los malayos á millones valiéndose de una gran variedad de aparatos ingeniosamente ideados y dispuestos. Los historiadores antiguos mencionan ya con admiración las enormes cantidades de pescados, apenas del tamaño de un dedo, que salados y metidos en tinajas se

llevan á Manila, pues no en todas las provincias se coge este pescado, que se llama *bagon* (después de salado), desempeñando en el comercio del país un papel nada despreciable.—Hay un pez de agua dulce perteneciente al género *Ophiocephalus* dalag que se encuentran en todo el Archipiélago, lo mismo que en la Malesia y en la India, que tiene una importancia especial para caracterizar las diferencias climatológicas entre Luzon y Mindanao. El género *Ophiocephalus* pertenece al grupo de peces, que están provistos de recipientes para retener el agua á los lados de la cabeza, de modo que pueden pasar algún tiempo en tierra y hasta suben á las palmeras sin que falte humedad á sus branquias y se vean imposibilitados de respirar.—El número de especies de este género es en Filipinas bastante considerable y constituyen uno de los principales y más estimados alimentos de los indígenas, que los pescan á millares para comerlos.—Su pesca se verifica en Luzon de un modo completamente distinto al que se emplea en Mindanao.—Durante la época de sequía quedan en seco un gran número de arroyos, en la primera de estas dos islas, y también los pantanos y arrozales donde esos peces viven, que en parte se refugian en los lagos que conservan agua y en parte se introducen en el lodo del fondo, hallando allí protección contra las asechanzas de los indios, debajo de una costra superficial, donde permanecen, sumidos en una especie de letargo, hasta la vuelta de la época de las aguas. Es un hecho que durante este tiempo el «dalag,» que así se llama á este pescado, escaséa en el mercado de Manila; pero cuando después de las primeras tormentas del mes de Mayo la tierra empieza á reblandecerse y las lluvias encharcan los arrozales, salen del lodo y bullen en grandes masas dentro de los pantanos y barrizales. Entonces parece que es el tiempo de la cria, pues los pescadores y los labradores cogen, al tiempo de preparar sus campos para la siembra, gran número de *dalags* jóvenes, que venden en los mercados.—Los últimos les matan á palos; pues su número en las tierras es tal, y el agua que les cubre tan poco profunda, que en vez de tender redes, basta golpear el suelo para cogerles en grandes cantidades. Hay un refrán tagalo que puede asimilarse á nuestro «dar palo de ciego,» y que se deriva de este modo original de pescar el dalag: *magpapalo mandin nang dalag*, apalea como á un dalag.—En las llanuras del centro de

Luzon es donde principalmente se cogen así todos los años miles de miles de dalags. De distinto modo se procede en las comarcas pantanosas del Agusan en Mindanao.—El número de cristianos es allí demasiado reducido, y los manobos y manayas que dominan y viven al rededor de los pantanos, en realidad apenas cultivan los campos como hacen aquellos, limitándose á sembrar el arroz de secano en terrenos no encharcados.—Así no se ven en los extensos campos, sujetos á las inundaciones del Agusan, las obras para regularizar la entrada del agua y el deságüe y prepararlos para el cultivo del arroz como en Luzon, estando sólo cortados, en todas direcciones, por numerosos canales naturales.—Quedan, por consiguiente, siempre salidas á los dalags, cuando el agua empieza á descender para pasarse á los rios ó á los lagos y no permanecer encerrados en el lodo de las tierras y sin tener salida verse forzados á esperar que termine la época de secas. Esto no les libra, sin embargo, de ser pescados, porque los idólatras dejan las tierras altas y van á morar en los pantanos, donde construyen sus chozas, y tienen grandes redes contra la corriente de los rios ó forman en los recodos numerosas esclusas, quedando cogidos así los peces que descienden por ellos.—En el año de 1864 sentí que circunstancias desfavorables á la ejecución de mi plan de viaje me impidiesen observar la interesante vida de los manobos ocupados en la pesca del dalag, para lo cual llegué demasiado tarde á aquellas comarcas. Solo pude aun ver una aldea de chozas muy miserables construida sobre pilotes y casi arruinada, de esas que en pocos días construyen para la temporada de la pesca.—Una y mujer algunos niños andaban ocupados ahumando los últimos pescados cogidos hacía pocos días.

FILIPINAS.

SU RELIGION PRIMITIVA.

1564.

(Conclusion.)

Como la Cruz del cristianismo trajo grabado en sus amantes brazos, el bien y la verdad, hé ahí como el indio se

abrazó á ella: hé ahí porque despues de colocarla en sus altares, la colocó sobre su pecho, y por último, sobre la cumbre de sus hogares para que desde allí derramára la felicidad, la virtud, el amor y ahuyentára la guerra, la esclavitud y la mentira.

Toco ya al fin de la exposicion de las creencias indias y llego al dia en que una nave española, dando la primera, la vuelta al mundo, arrebatava á las procelosas olas del mar de China, una perla mas que engarzar en la hermosa corona de dos mundos.

La base de toda la Religion indígena era la creencia en un solo Dios, que con el dogma de la inmortalidad del alma, nos demuestran cuan arraigadas están las verdades trascendentales y fundamentales en el corazon del género humano.

Aquel pueblo inmigrante, sin patria, sin hogar, sin templos, sin organizacion social, envuelto entre las brumas de mil abusiones y ridículos temores, divinizando á sus antepasados y doblando la cerviz ante la supuesta influencia de genios maléficis, conservaba, sin embargo, la esperanza de una vida mas perfecta, donde un ser superior á todo, premiaría la virtud y castigaría el vicio.

Ellos adivinaban que si debia haber un ser que compensára todas las desigualdades de la vida geodésica, ese ser no podia ser sinó único, porque tenia que ser superior á todo para poderlo juzgar todo.

Ese ser era llamado por los visayas *Labon*, y los tagalos le daban un nombre mas propio, porque á mi juicio es la traduccion genuina de la palabra *Providencia*. ¡Hasta en esto admiro el acierto de los indios en sus ideas sobre el ser Supremo!

En efecto, las palabras *bathala meycapal* con que designaban á su Dios, quieren decir *meycapal* grande y *bathala* cuidado, es decir, sintetizando: el gran cuidador, ó sea, la Providencia. Sin embargo,

yo las he visto traducir por: «Dios fabricante de todo» lo que de un modo mas remoto viene á espresar la misma idea, por que el que crea, no crea para destruir sinó para conservar, y la accion conservatriz no es otra que la accion de la Providencia.

Con todo, he dicho que el indio temia á ciertos genios maléficis, y en este sentido se puede entender lo que antes manifesté de que estaba sumido en el mas repugnante fetiquismo, porque él suponía, que esos genios, que denominaba *anitos*, animaban á ciertos objetos materiales como un árbol ó un animal, y que podian causarle daños; por lo que les rendia culto mas que por cariño ó por respeto como á Dios, por temor y por miedo.

Pero estos *anitos* no los consideraban como de la misma naturaleza que la divinidad, ni alteraban por lo tanto el monoteismo indígena sinó que venian á representar mas bien á los hijos de las tinieblas en la época que tenian poder sobre los mortales y no habia quebrantado aun la cabeza de su gefe Luzbel, la planta de aquella muger esbelta como la palma del desierto, blanca como la azucena del valle, suave como la brisa de las mañanas de primavera, sus ojos y su cabello negros y fragantes como los cedros del Líbano, cuyo poético nombre es «Estrella del mar,» porque ella vela sobre ese mar de las tempestades de la vida, y es como la estrella que guia la frágil y zozobrante navecilla.

Los indios, pues, veían esos *anitos* ó genios malignos en el escollo, detrás el perpétuo vaiven de las olas del mar, acechando al errante barquichuelo, ó en la planta que oculta entre su admirable tejido el mortifero veneno, ó en el rio que arrasa poderoso las casas, los sembrados y hasta el terreno en esos dias de huracan en los trópicos, en que la naturaleza presenta el grandioso espectáculo de una lucha titánica y gi-

gantesca entre los elementos desencadenados; otras veces suponían que esos *anitos* residían en las tumbas de sus antepasados situadas al pié de algun corpulento árbol centinela avanzado de un bosque, ó guardian de un extenso arrozal: entonces era preciso que antes de penetrar en el bosque el leñador, ó antes de comenzar la siega en el campo, se pidiera el permiso del *anito*, so pena de adversos sucesos, que apocaban su espíritu preocupado.

He ahí dibujado lo que constituye la teogonia indígena; he ahí la obra de la razón independiente de la revelación: verdades envueltas entre errores tan extravagantes que nos admira que hayan podido constituir las creencias de un pueblo y que, sin embargo, han sido las creencias del género humano, escepcion hecha del pueblo escogido. Y no se diga que lo ocasionó el embrutecimiento, porque pueblos nos presenta la Historia á la cabeza de las civilizaciones pasadas, que se prosternaban ante mas ridículas invenciones: hoy mismo, en la Francia, la nacion europea que aparece mas exhuberante de ilustracion segun el Sr. Mallat á quien oportunamente cita el P. Buceta, nos dice hay gentes «que se estremecen al graznido nocturno de la lechuza, y se precipitan á consultar á una echadora de cartas para que les prediga el porvenir.» Solo ante los progresos del cristianismo es como se han ido retirando gradualmente esas supersticiones.

De lo espuesto se deduce que las costumbres religiosas de los indigenas lo mismo pueden traer su origen de los pueblos que habitan las orillas bañadas por el mar de las Indias, que de los que en el Nuevo Mundo se avecinan á las orillas del gran oceano Pacífico, teniendo mas semejanza con las de estos últimos. Sin embargo, la proximidad de la China y algun comercio que con ella sostenian, hizo que viniera, sin duda,

un nuevo elemento á interpolarse con sus prácticas religiosas, y á esa mezcla atribuyo ciertos ídolos que en algunos puntos se encontraron, los que con figuras humanas en posiciones diferentes, siendo las mas comunes las que con la cabeza sobre las manos, los codos sobre rodillas y las piernas recojidas, simbolizando la beatitud y el reposo, me recuerdan los ídolos chinos y japoneses. Sin embargo, esa clase de ídolos, así como tambien la práctica de la divinizacion de los ascendientes, no son exclusivas de los hijos del sol: difícil es pues señalar el origen del culto primitivo de una manera cierta. Quizás el indígena que ocupa las playas proceda de Camboja, de donde viniera en épocas remotas arrastrado por los vaivenes del mar, y de allí trajese su idolatria híbrida, y entonces no tiene nada de particular que se resienta de algunas prácticas chinas: con todo, no tenemos un nuevo hilo de Ariadna con que salir de este laberinto mas complicado que el de Creta.

Como quiera que sea, hay tambien dioses excéntricos de su sistema teológico sencillísimo, que confirman mas y mas la idea de que las creencias primitivas están adulteradas por el roce con otros sistemas afines. El P. Buceta nos dá los nombres de *Pati*, ó la lluvia, divinidad bienechora, y de *Balitoc*, *Piit*, *Sanian*, *Linian*, *Tatao*, *Bangiries*, *Sejat*, *Batacagan*, *Sadibubu*, *Oasiasoias*, *Dalig* y las diosas *Libongon*, *Tibagon* y *Limoan*, con idénticas razones de adoracion. Por fin, como consecuencia de la diversidad de lenguaje, las distintas castas en que se divide la gran familia estendida por el Archipiélago denomina de distinto modo unas mismas divinidades, en lo que no me detengo por ser de interés secundario para el presente trabajo. Creo con el P. Buceta que si los *aetas* pueden proceder del Oriente de Europa, los indios de las playas hay mas probabilidades de que tengan un origen comun con los que habi-

tan las diferentes islas del Pacífico, ó sea que procedan de la América meridional.

III.

He ahí el estado de Filipinas en el momento histórico en que la enseña de Castilla, llevando sobre su morado terciopelo la Cruz del Redentor, apareció invicta y atrevida sobre los procelosos mares de la Oceanía: momento histórico en que estaba señalada en el libro de los destinos una crisis trascendental para Filipinas, que resolvió triunfando, el aliento colosal de nuestra España y el ánimo esforzado de Magallanes.

Efectivamente: el momento en que las carabelas españolas arribaban á las playas de Butuan, era el que habian elegido los hijos del Desierto para introducir en este Archipiélago las doctrinas del Alcoran; aquella secta fanática que habia paseado la enseña de la media luna, desde las faldas de Covadonga hasta las islas de la Sonda. Dominándolo todo con el filo de sus cimitarras y sus alfanjes, habia comenzado á infiltrar sus materiales creencias por el Sur del Archipiélago, y ¡hay entonces de estas islas, si España no hubiera puesto con sus misioneros y sus tercios un dique impenetrable á aquel torrente agostador de ideas que tienen el triste privilegio de convertir á los hombres en fieras incapaces de convencimiento por el raciocinio, domables solo por las armas, por el fuego, por la destruccion y el anadamiento!

Yo no sé lo que és; pero el pueblo que entra en esa vida de los serrallos y de las mezquitas, de las huries y de los eunucos, de las carabanas y de las peregrinaciones, es perdido para la civilizacion cristiana; triste ejemplo nos presenta el archipiélago Joloano, donde solo el esterminio podrá borrar las huellas de la misma y sus continuas contiendas.

Filipinas debe, pues, á España la hermosa unidad religiosa, bello ideal de todos los pueblos que llegan á la cumbre de la civilizacion, y la fecunda unidad política, aspiracion constante de todas las nacionalidades; así lo ha sido de la risueña Italia, de la nebulosa Alemania, y por espacio de ocho siglos, de la caballeresca España.

A España deben esa vida tranquila, suave y feliz estos pueblos, ese bienestar y esa holgura que se nota en todas las clases, todas contentas con su situacion, sin esa respiracion fatigosa y anhelante de los pueblos ambiciosos, que se mueven en la atmósfera viciada de las revoluciones.

España parece nacida para esterminar el islamismo; porque en el libro de la Providencia, los pueblos, como los individuos, tienen marcada su mision en la tierra, y la historia nos presenta á España siendo el baluarte ante que debian estrellarse las hordas de Mahoma: ellas parten del Africa para el norte y se encuentran con Pelayo y con Isabel y con Cisneros y con D. Juan de Austria; parten para el sur y se encuentran con Suarez Gallinato, Corcuera y tantos otros héroes de la España Oceánica, que renovaron en el Oriente las hazañas del Nuevo Mundo; y encerrados los mahometanos en el círculo de hierro que les hemos trazado, están condenados á descomponerse y á morir por consuncion.

Y ya que en todo se ve la mano de la Providencia, roguémosle, para concluir, que no la levante de este hermoso y rico Archipiélago.

Manila Junio de 1875.

PEDRO DE GOVANTES Y DE AZCÁRRAGA.

LA GRUTA DE PAMIGTINAN

ó DE SAN MATEO.

Poco mas de tres leguas al N. E. de Manila, se encuentra una cordillera llamada montes de S. Mateo, cuyas fragosidades y espesos bosques son accesibles por varios puntos. Su formacion extraordinariamente accidentada y con evidentes señales de origen volcánico, imprime á todo aquel territorio ese aspecto variado, agradable y poético que es casi peculiar de esta clase de terrenos. Valles estrechos y cubiertos de frondosas arboledas llenas de verdura y lozanía, de enredaderas, de helechos y de parásitas; laderas mas ó menos abruptas, revestidas de carrizales y talages; profundos barrancos por cuyo lecho, casi siempre escondido y compuesto de piedras rodadas, descienden torrentes de aguas cristalinas y puras; y escuetas rocas de puntas aguzadas, coronando las cimas de altos montes y desafiando con sus soberbias agujas, la inclemencia de los tiempos y la pertinacia de los siglos. Cada ladera, cada barranco, cada cordillera, merece ser objeto de meditado estudio para el naturalista; con tanto mas motivo, cuanto que hasta la fecha puede decirse que no ha sido explorado ese terreno sino por algunos cazadores, ó por indígenas dedicados á la explotacion forestal, ó á la recoleccion de miel y cera.

Entre las particularidades dignas de llamar la atencion que encierran aquellas solitarias fragosidades, debe contarse la cueva de Pamigtinan, objeto de las presentes líneas. Habiéndonos propuesto varios amigos visitar esta cueva, salimos del barrio de Bate, (*) jurisdiccion del pueblo de San Mateo, en la madrugada del 16 de Enero de 1863. Nuestra corta comitiva se componía de cuatro guías y tres criados. Anduvimos primeramente á caballo, tres cuartos de legua, por la única vereda que por el cauce del rio se dirige á la cueva; vadeamos dicho rio cinco ó seis veces, y llegamos por fin á un parage, en que nos fué preciso prescindir de las cavalgaduras, á causa de lo escabroso del camino, y continuar á pié, por una senda apenas perceptible, entre carrizales y zarzos, y á trechos, por precipicios y barrancos imponentes. Lleváramos como dos horas de esta penosa marcha, cuando algunos guías que nos habian tomado la delantera, dejaron oír cinco ó seis vigorosos gritos, que repetidos por los ecos de aquellas angostas gargantas, fueron por fin á extinguirse en

las mas elevadas crestas de la sierra. Aquellos gritos bastante frecuentes entre los indígenas, en tales circunstancias, eran como si digéramos el hurra de los cosacos. La batalla estaba al parecer ganada; habiamos llegado al pié de la Cueva. El panorama que se ofrecía á nuestra vista era el desquite mas completo que se nos podía otorgar en premio de los sudores que nos habia costado el conseguirlo. Dificilmente, la exaltada fantasia del mas afamado paisagista, podría crear nada mas encantador y á la vez imponente que la perspectiva que descubrimos al volver repentinamente un pequeño recodo.

A la distancia de 300 metros, se levanta magestuosamente una escarpada cordillera, casi sin talud, y cuyas laderas parecen un anfiteatro, hecho propósito y cubierto de musgos, de enredaderas, y de corpulentos árboles, cuajados muchos de ellos de vistosas y fragantes flores. Este gigantesco parapeto, cuya cima no bajará de 500 metros de altura, se halla rajado de alto á bajo, como si algun gigante mitológico lo hubiese dividido de una cuchillada en dos partes iguales. Por el fondo de aquella enorme brecha se despeña el rio S. Mateo, subdividiéndose en infinitas ramificaciones entre grandes masas de granito y pequeños cantos rodados, de variado color y aspecto, acumulados en el fondo por los desprendimientos de muchos siglos. Allí, al choque violento de la corriente cristalina contra las bruñidas y redondeadas moles de piedra estatuaria, se levantan montones de espuma blanca como la nieve, y murmullos infinitos, que escuchados uno á uno, producen todos los tonos y semi-tonos de la escala musical, y que reunidos y acompañados por el susurro que produce el viento entre los cañales y arboledas, forman un conjunto que no se sabe si es estruendo ó armonía, si es música ó ruido. Los costados de aquella brecha, semejantes á dos muros construidos á plomo y distantes entre sí unos cuarenta metros, están cubiertos á trechos de enredaderas, árboles y parásitas, cuyas ramas y tallos avanzan atrevidamente hacia el centro de aquel precipicio, como si tratáran de medir la profundidad del abismo que tienen á sus piés. La exacta y simétrica correspondencia de las capas geológicas en ambos lados, denotan claramente ser partes separadas de un mismo todo; dos cúspides equidistantes y parecidas como si fuesen dos gemelas, completan la demostracion mas palmaria de un cataclismo que ha despedazado una cadena de

(*) Hoy, pueblo de Montalban.

montañas de roca viva, haciendo correr al través de ella un caudaloso río, hoy sobervio, impetuoso, indómito; y antes quizá, mansa laguna de aguas turbias y muertas habitadas solamente por horrorosos saurios y otras especies sub-acuáticas ya extinguidas en nuestros días. A muchos metros de altura sobre la margen derecha, se halla la cueva Pamigtinan, y para llegar á ella hay que pasar una vez más el río, y trepar después por el escarpado. Abandonamos pues, nuestro cómodo y poético punto de vista, y auxiliados de los guías colocamos algunos troncos de árboles sobre las piedras, por los cuales pasamos parodiando torpemente al célebre Blondin, con gravísimo peligro de darnos un baño, y algo más si el Diablo se hubiese empeñado. Trepamos por la ladera, no sin sufrir algunos arañazos y rasguños en las zarzas y espinos, y llegamos á una especie de repisa que forma la entrada de la cueva. Allí se dió otro corto descanso; se prepararon grandes manojos de caña bojo, seca y machacada convenientemente, á fin de que nos sirviese de hachones de viento, y acto seguido empezamos nuestra incursión hacia las silenciosas entrañas de aquel monte tan lleno de vida y poesía por fuera, como tenebroso y sepulcral por dentro. La cueva es una especie de galería abierta en un banco de caliza compacta. Desde la entrada hasta la distancia de ocho ó diez metros hacia el interior, forma una especie de cono, en cuyas paredes se hallan escritos con carbon ó gravados con puntas de hierro, multitud de nombres de los *touristes* que nos precedieron. Escribimos también los nuestros aunque modestos á fin de que figurasen dignamente en aquel álbum de piedra viva, improvisado por la vanidad, y andando á gatas un corto espacio, y rozándonos ya la espina dorsal, ya las rodillas, atravesamos la estrecha garganta y llegamos al sitio donde vuelve á tomar la galería sus dimensiones naturales; que son de 5 á 6 metros de altura por tres á 4 de ancha y que permiten, por consiguiente, andar erguido, aunque sea al gigante Cham. Dícese comunmente que de lo sublime á lo ridículo no hay más que un paso; y este aforismo tan exacto, puede aplicarse allí bajo esta otra forma: de la vida á la muerte no hay sino unos cuantos metros de roca. En la puerta de la cueva, luz á torrentes, pájaros que gorgean, aguas que susurran, ambiente embriagador, la vida en fin, de diversas, variadas y agradables manifestaciones; quince pasos dentro, las tinieblas, el

silencio más absoluto, y casi la nada en su única manifestación posible..... Aquella especie de bóveda saturada de humedad, reflejando la luz artificial de una manera siniestra; aquellas caprichosas hendiduras marcadas por todos lados; aquellas estalactitas afectando en unos sitios la forma de la coliflor, en otros la de carambanos, y alabortantes, en otros la de enormes blandones; aquellos racimos de asquerosos murciélagos colgados por doquiera de los resquicios y pliegues de la roca, las sombras indefinibles y deformes de todos estos objetos; el gotear lento y pausado de las filtraciones, y la repercusión, digámoslo así, casi lúgubre del eco de nuestra voz y de nuestros pasos, formaban un conjunto tan especial y extraño, que no pudiera desearse mejor ni más propio, para forjar con él un cuento de fantasmas y aparecidos. A distancia de 300 metros de la entrada se separan bruscamente las paredes laterales, el techo se levanta en forma de media naranja, y de lo alto de su centro se destaca una enorme concreción parecida á una lámpara sepulcral, la cual baja á terminar á un metro de distancia del piso, que todo él es casi horizontal y perfectamente viable. Pasada esta especie de rotonda, vuelve ó toma la galería sus anteriores dimensiones. Tal es, con pocas variantes, el aspecto de la cueva, hasta la distancia de otros 400 metros, y á la verdad que por más extraordinario que pueda parecer todo ello á los que hemos vivido siempre al aire libre y á la luz, esta misma es la estructura ordinaria y corriente de la generalidad de las cuevas. Todas ó casi todas, encierran estalactitas, filtraciones, agüeros, grietas y resquicios; en todas ellas se guarece el murciélago, el buo y la lechuza, y de todas, por fin, la fantasía y la superstición de las gentes crédulas y sencillas, hace morada donde habitan durante el día multitud de espíritus y de seres misteriosos que por la noche salen á vagar por los espacios á favor de la obscuridad. Pero lo que es verdaderamente notable en esta cueva, es el caudaloso arroyo de agua cristalina fresca y pura, que corre veloz por su interior produciendo un murmullo sonoro, hueco é intenso que se propaga en aquellas concavidades de una manera caprichosa y extraña. Aquel torrente que corre entre tinieblas y susurra entre sombras, tan solo para arrullar el sueño de los murciélagos y de los *asuanes*, tiene también ¡cosa rara! sus habitantes. Multitud de pececillos surcan sus re-

mansos de cristal puro y diáfano y viven alegremente, al parecer, en aquel antro pavoroso, nadando y moviéndose probablemente á tientas, supuesto que la carencia de luz debe ser completa en aquellas profundidades. Bien merecía la pena de averiguar si aquellos pececillos tienen contextura particular, como á primera vista parece colegirse de la singularidad de su habitacion. Desde el lugar en donde el caño de la cueva queda cortado por el arroyo, se descubren todavía hácia la izquierda como unos 100 métrons longitudinales de bóveda, ancha y elevada. Su piso se halla todo él ocupado por el arroyo, que viene por aquel lado; por cuya circunstancia nadie ha querido, segun referencia de los guias, llevar su curiosidad hasta el punto de continuar con el agua á media pierna, como sería forzoso hacerlo para seguir de allí en adelante. Puede decirse de este riachuelo, que caprichosamente vive y caprichosamente muere, puesto á pocos pasos de la convergencia con la galeria de entrada, en un rincon sin salida, abovedado como toda la cueva, y cuyas paredes y techo parecen estar formadas de blanquísimo jaspe; allí, viendose fuertemente aprisionado por todos lados, se va cual otro Mefistófeles, por escotillon, sumergiéndose verticalmente por un embudo de alabastro, desde donde envia el adios de despedida á sus compañeros los murciélagos y á sus hijos nigtalopes, haciendo caprichosos gorgoritos que parecen los sollozos del desterrado cuando se aleja de su pátria sin esperanza de volverla á ver. ¿Adonde vá por aquel hondo tragante, esta corriente misteriosa? ¡Quien sabe! tal vez á perforar otra nueva galeria, á fuerza de lamer la roca, para que por ella, andando los siglos, puedan penetrar los curiosos á tributarle admiracion, como hoy lo hemos hecho nosotros, sirviéndonos de camino, lo que en tiempos remotos fué su mármóreo lecho.

Las antorchas improvisadas de caña bojo, oscilando á merced de una corriente atmosférica bastante perceptible, que dicen se experimenta siempre en aquel subterráneo, y ya casi consumidas por la larga duracion de nuestro paseo, nos hicieron emprender la salida mas pronto de lo que deseábamos:

Desde la cueva regresamos por los mismos pasos, y con semejantes ó parecidas peripécias á las del viaje de ida, y llegamos á la una de la tarde á San Mateo en donde descansamos, para regresar al dia siguiente á la capital.

E. PEÑARRUBIA.

D. JOSÉ MARÍA PEÑARANDA.

ESTUDIO BIOGRÁFICO.

(Conclusion.)

Durante los seis años de mando en Albay, no fueron solo administrativos todos los servicios prestados por Peñaranda. El era quien iba al frente de la expedicion que en 1836 desalojó á los moros de Masbate, donde tenian un puesto fortificado, y despues, estableció los telégrafos en las provincias del Sur, para vigilar los movimientos de los piratas samales, que de continuo infestaban nuestras costas. También fué llamado de Albay para hacer, en combinacion con Galvey, otra escursion en el país de igorotes, volviendo pocos meses despues á la provincia que mandaba, donde fué relevado el 17 de Setiembre de 1840 por término de tiempo reglamentario.

El siguiente año lo pasó casi todo en las provincias de Ilocos y en el país de Igorotes; consiguiendo conciliar los intereses de los habitantes de aquellas y los de la Hacienda, con motivo de las rentas estancadas de vinos y tabacos.

En cuanto á las razas monteses, lo que se hacia entonces tendía á ir ensanchando el círculo de la dominacion: había sistema, que se seguía con perseverancia y por jefes distinguidos reuniendo las inapreciables condiciones de esperiencia local é identificacion absoluta con el pensamiento iniciado por el ilustre Enrile. Ya lo hemos dicho: la mayor parte del territorio que hoy se divide en las circunscripciones administrativas de Abra, Benguet, Lepanto y Union, fué arrebatado en aquel tiempo á las tribus salvajes, que aun recorren las crestas de la cordillera central y frecuentemente deguellan habitantes cristianos. Severos, prontos y continuos escarmientos, era la sola política seguida con los ilongotes, igorotes no reducidos y demás razas del interior, im-

poniéndoles lugar de residencia sedentaria como forzosa condicion de la paz.

Los años de 1842, 43 y 44 los empleó Peñaranda en el desempeño de varios cargos militares y comisiones civiles; hasta que llegó al país otro hombre de singulares condiciones de mando, el General Claveria, que conoció pronto lo que valía Peñaranda y se propuso que los conocimientos y experiencia de este cooperasen á la realizacion de sus planes.

En 1845 vemos figurar á Peñaranda al frente de las tropas de desembarco en la toma de Balangungui, Parol y Malamanoc, donde los moros hicieron la mas desesperada resistencia.

En Noviembre del mismo año ocupa, al fin, el empleo en que podia desarrollar todas sus facultades y sus poco comunes conocimientos. Le nombró el mismo General Claveria Secretario del Gobierno Superior Civil y Capitanía General, esto es, Jefe de los servicios y ramos á cargo hoy de las vastas dependencias tituladas Direccion de Administracion Civil, Secretaría del Gobierno General y Estado Mayor, entonces dotadas muy incompletamente de personal.

Iban ya transcurridos cinco años del fallecimiento de Peñaranda cuando el autor de estos renglones, llegado al país en 1854, fué encargado de un negociado en aquella Secretaría. Pronto advirtió, no sin estrañeza, que casi toda la lejislacion moderna y los precedentes con buena autoridad de consulta, en los ramos de gobierno y fomento, correspondian á los tres años de 1846 á 1849, como si ese trienio fuera punto de partida de la administracion de este país. Intereses locales, municipios, minas, chinos, juegos prohibidos, policia preventiva, accion administrativa sobre la instruccion y la beneficencia, comunicaciones, administracion provincial, represion de la piratería, refuerzo de la marina militar con vapores, correos por la vía de Suez y tantos otros ramos, se regían por disposicio-

nes de iniciativa local en tan corto periodo. Ansioso de aclarar este que le parecía extraordinario ejemplo de inteligencia y actividad, buscó la clave en el archivo, que desde el primer dia pudo consultar por si mismo, merced al perfecto sistema de sus índices combinados y del excelente arreglo material. Por orden cronológico, por ramos, por provincias y por nombres, se correspondían los asientos en diferentes registros, y de tal modo, que en uno ú otro se encontraba siempre el dato ó el documento que se buscaba. Obra eran de Peñaranda el conciso reglamento y los modelos de los primeros trabajos de ese archivo, realizados, bajo su direccion, y en dos años, por tres oficiales del ejército con el carácter de auxiliares de aquella oficina. Los trabajos de esta clase, pacientes, oscuros y modestos, que casi siempre pasan desconocidos para el público y aun para los que tienen el deber de estimularlos, son de vital importancia en la administracion y de un mérito que rara vez obtiene recompensa.

Penetrando despues en los papeles de esa época se encuentra aun la huella de un gigante: millares de autógrafos de Peñaranda, todo el despacho importante durante cuatro años, en minutas de contestaciones á los jefes de provincia, de circulares, de notas, de resoluciones de la Autoridad superior en asuntos de interés particular ó de interés general; en lenguaje conciso, siempre razonado, sentando principios, exponiendo reglas, citando leyes y ejemplos, es decir, enseñando, advirtiendo, estimulando; expresion del patriotismo sin frases huecas, del buen sentido y de la conveniencia pública sin vaguedades, llenando tantos vacíos en todos los ramos, sentando sana jurisprudencia á falta de leyes, cuando ya las Ordenanzas de buen gobierno patentizaban su insuficiencia: tal es el juicio que sugiere la lectura de los escritos oficiales de Peñaranda, entregado á si mismo, rodeado de escaso personal su-

balterno mal dotado, sin mas auxilio que el gran criterio y la confianza del General Claveria, del cual tambien presenta aquel archivo numerosos autógrafos que dan la mas alta idea de las intenciones y clarísimo talento de tan esclarecido jefe superior. A la prudencia de estas dos hombres ilustres, débese á nuestro entender la segura progrecion de las rentas públicas y del comercio, que presentan las cifras oficiales desde 1845.

Esa curiosa aunque incompleta coleccion legislativa local, impropiamente titulada *Autos acordados*, publicada hace poco tiempo y por iniciativa de un laboriosísimo Regente de la Audiencia de Manila, el Sr. Galiano, dedica mas de la mitad del segundo tomo, á la fecunda época en la cual Peñaranda consagraba sus grandes facultades al desempeño de la secretaría del Gobierno y Capitanía general, de cuya oficina procedian las disposiciones, vijentes aun en su mayor parte, dictadas de 1845 á fines de 1849, que constituyen el cimiento de la administracion filipina moderna en su periodo de progresiva transición.

¿Que era Peñaranda? Le hemos visto valiente hasta la temeridad en las mas arriesgadas espediciones al interior de Luzon; incansable ingeniero en multitud de circunstancias; hábil, desinteresado, activo y enérgico gobernante en Albay; inteligente, sagáz y laborioso funcionario, con altas cualidades de organizador, como secretario del Gobierno y Capitanía general; y sin embargo, no hemos visto ningun trabajo suyo de esos que revelan á un talento de primer orden, aunque valía mucho mas que tantos hombres llamados eminentes con tendencias negativas en el empleo de su escasa actividad.

Para Peñaranda el trabajo era una necesidad de naturaleza; agregando á esto, preparacion científica, amor al bien, entusiasmo por todo lo que significaba progreso y ausencia del estéril sen-

timiento del yo que absorve toda la vitalidad de algunos seres altos ó humildes, tendremos la esplicacion de la aureola con que sus hechos rodean la buena memoria que de él conservan los ancianos y varias instituciones de este país.

Varios rasgos que sabemos de origen respetable, nos dan idea del hombre. Pocos meses despues que dieron al mundo los periódicos de Europa la noticia del maravilloso invento de Mr. Daguerre, Peñaranda habia hecho ya sus ensayos en Manila y obtenido, por si solo, lo que tan pocas personas, despues de larga enseñanza, sabian hacer en los años de 1840 al 44. Peñaranda clasificaba objetos de Historia natural como inteligente aficionado. En un viaje á Albay, con otros y en el mes de Setiembre, para calmar el temor de sus compañeros dimanado de que el arraez de la goleta era un pobre viejo indio de poca alma para tal encargo; habiéndose declarado una colla, Peñaranda, con el buen humor que no le abandonaba nunca y como si en toda su vida no hubiera hecho otra cosa, tomó á su cargo la direccion de la maniobra y gobierno de la nave, llegando á puerto despues de dos dias en los cuales se negó al descanso.

Por intuicion lo sabia todo y llenaba bien, con mas conciencia que alardes y brillo, cualquiera comision que se le confiaba. Era de la masa de que salen los hombres de virtudes cívicas, que dejan ejemplos dignos de imitacion.

Peñaranda murió jóven: á fines de 1849, salió una tarde de la oficina quejándose de fuerte dolor de cabeza, y pocas horas ó pocos dias despues, porque carecemos de detalles, una apoplejia habia aniquilado tan clara inteligencia y tan hermosa voluntad, y con ella, la vida de un patricio ilustre, cuyo nombre y servicios deben ser recordados en Filipinas con gratitud y veneracion.

Manila Julio de 1875.

J. F. DEL PAN.

EL MAHOMETISMO

Y EL PRINCIPIO DEL PERIÓDO CRISTIANO EN EL EXTREMO ORIENTE.

Escrito en alemán por el Dr. D. Carlos Semper, y traducido por S. V. S.

La raza malaya se había extendido ya sobre todas las islas cercanas á la Indo-China y las Filipinas antes de que los árabes comerciantes y creyentes del Islam lograsen hacer prosélitos á sus doctrinas entre algunas tribus.—Próximamente al año de 1252, fundada por malayos fugitivos de Singapore la ciudad pagana Malaca, se hizo islamita por iniciativa de su sultan Mohamet-Shech en 1276, conquistando gran nombre y poder durante el largo reinado de este, por la propaganda de las nuevas ideas.—Más de un siglo despues hicieron, un extranjero, *Raja Charmen*, y un árabe, Maulana Ibrahim, una tentativa desgraciada para convertir las poblaciones de Java al credo del Profeta. Si bien ya se menciona una empresa semejante en 1328 y la emigracion de negociantes occidentales ciertamente habia empezado de mucho tiempo antes, fracasaron sin embargo estos primeros ensayos, ménos por la oposicion entre las creencias budísticas, dominantes en Java, y las prescripciones del Corán, que por el poder mismo de los Estados budistas.—Cuando Raden Patah, un mahometano de sangre real, dotado de talento y espíritu ambicioso, reunió en torno suyo á sus correligionarios y hubo formado con intrigas y el prestigio de su nombre un partido poderoso, logró destruir al mas importante de los magnates de Java, el célebre Magapahit, en 1478, y convertir á su religion la mayoría del país.

Antes de este hecho los mahometanos habian penetrado mucho hácia Oriente hasta Ternate, haciendo allí como en todas partes, á la vez que el comercio de la especieria, la propaganda de su doctrina y recogiendo tambien abundante cosecha. Ternate, colonizado primero desde Gilolo en 1250, alcanzó pronto por su riqueza en especias y por su situacion ventajosa para el comercio de todas las Molucas, tal importancia que las inmigraciones de javaneses, malayos y árabes se seguian sin interrupcion. Notables son particularmente las expediciones de emigrantes verificadas en 1304, 1322, 1347 y 1358. Así alcanzó este pequeño estado tal poder, que en la confederacion de los cuatro reyes de las Molucas, hecha en

1322, obtuvo en 1377 el primer puesto. Las islas de Xulla estaban sometidas al rey de Ternate, así como Gilolo, y á fines del siglo XV se anexionó Zainalabdin, tambien Boeroe, Ceram y Amboina. Cuando despues, en 1495, abrazó este príncipe el islamismo, fué fácil á los numerosos emigrantes de Java convertir al pueblo, y así los portugueses hallaron tambien en estos países dominante la religion del Profeta á su llegada. En todas partes sabían los mahometanos captarse la benevolencia de los magnates y por su influjo difundir sus creencias entre el pueblo. Hácia al Norte se ván perdiendo las huellas del islamismo. Al desembarcar los portugueses en las Célebes, en 1512, hallaron solo unos pocos sectarios de esta religion, y hasta pasado un siglo no obligaron los Macasares á sus habitantes á abrazarla. Un influjo considerable del mahometismo se encuentra en el archipiélago filipino, donde únicamente los soberanos moros lograron formar reinos sujetando bajo su poder extensas comarcas. Al descubrir y ocupar los españoles estas islas en el siglo XVI, hallaron como principal adversario al sultan de Manila, cuya autoridad se estendia por gran parte de las provincias del centro de Luzon. Los de Buhayen, Mindanao y Joló han conservado su autonomía apesar de los españoles hasta estos últimos tiempos, estando aun hoy en guerra con ellos el último sin ceder ante las escuadras que bombardean sus puertos.

Dependió en gran parte el buen éxito de la propaganda mahometana, del esquisito tacto con que supieron sus misioneros armonizar las prescripciones religiosas con las necesidades de la sociedad en aquellos países. (*) Convirtieron la natural crueldad é inclinaciones á la venganza en fanatismo religioso, las abluciones impuestas se presentaban deleitosas en tierras tan cálidas como aquellas, cuyos habitantes pasan la mitad de su vida en el agua, y la antes independiente vida de tribu fué convertida hábilmente en una confederacion de reyezuelos y príncipes. Veamos lo que acerca de esto dice el P. Gainza, actual obispo de Camarines y cuya elocuentísima voz se oyó

(*) Heuricy y otros autores que han escrito sobre la Oceanía, creen que la propagacion del islamismo en esta parte del mundo se debe á los comerciantes árabes que venian á comprar las especias y otros productos para venderlos despues á los venecianos. Hasta los últimos tiempos, y en muy corto número, no han venido derviches ó doctores de la ley de Mahoma.

poco mas de un año ha en los templos de Madrid y en el Pilar de Zaragoza. «Los mahometanos introdujeron algunas prácticas religiosas, pero en cambio adoptaron el idioma y muchos usos de los indígenas, casaron con mujeres del país, se procuraron esclavos para enaltecer su propia condicion y lograron por fin amalgamarse á la poderosa clase de los datos.» Como ellos trabajaban con mayor habilidad y mas estrecha union que las indígenas, prosperaron más que ellos, aumentaron sus esclavos y su autoridad formando una especie de confederacion y sometiéndola á una monarquia, que declararon hereditaria en una familia, entre los miembros de la cual debian los datos elegir su Sultan. Reconociendo en breve los inconvenientes de tal sistema, acordaron escoger ya en vida del sultan sus dos sucesores, de los cuales recibió uno el título de *Raja-Muda* y el otro de *Guata-mansa*. Si bien estas alianzas adquirieron gran poder, viéronse precisados los que las formáran á sostener relaciones amistosas con los antiguos datos y á dejar toda su libertad á los llamados *Taos-Marayaos* (*) de cuyo apoyo no podian prescindir. Estos conservaron, pues, la libertad más completa y el pleno dominio sobre sus esclavos llamados *Sacopes* (2) y fué constituyéndose una confederacion feudal solo débilmente enlazada con la autoridad real superior, una especie de república aristocrática cuyo gefe ó sultan, era elegido por los señores, naturalmente inclinados á conservar su independencia y prontos siempre á disensiones y luchas.

Las relaciones de estos pueblos con los primeros conquistadores cristianos, portugueses y españoles, prueban ciertamente que el carácter religioso mahometano no estaba en ellos impreso con toda su fuerza. Antonio de Britto fué acogido en el musulman Ternate (1521) de la manera mas cordial; pero él y sus sucesores, por malos procedimientos contra los naturales, gradualmente se concitaron los odios de los príncipes malayos, viéndose los portugueses próximos á tener que abandonar sus fortalezas al invasor enemigo. Antonio Galvan libró á sus paisanos de una derrota segura (1636.) En pocos años este hombre notable supo debi-

litar de tal modo la confederacion de los magnates y adquirir tal prestigio entre los mahometanos, que le ofrecieron la corona (*). A él se deben los rápidos progresos del cristianismo en las Molucas y las Célebes.—Los historiadores españoles consignan tambien en sus obras (1) que los nuevos ocupantes del país estaban con los *moros* de Manila en las relaciones comerciales mas amistosas. Legaspi se valió en 1565, para entablar relaciones con Tupas, príncipe de Cebú, de un mahometano de Borneo llamado «Cid Hamal.» En ninguna parte se notaba un marcado antagonismo religioso: este se formó gradualmente en el trascurso del tiempo, cuando los conquistadores cristianos comenzaron á querer extender su dominio á los estados musulmanes ya constituidos.—Unos y otros empezaron á perjudicarse cuanto pudieron, asolando al país y quemando los pueblos; haciendo tambien los españoles una guerra de exterminio que parecia requerir aquellas gentes. Allí como en todas partes el interés personal y la propia conveniencia salieron á perjudicar empresas de fin mas elevado. Dejemos hablar al P. Zúñiga. (2) Los que fueron á dominar á los moros obedecian ya á otros móviles que los que guiáran á los primeras conquistadores, que pretendian solo una encomienda que les diese para vivir; pero desde que el comercio de Manila se hizo tan productivo, se aspiró á

(*) Este hecho se asemeja al sucedido en estos últimos tiempos en Mindanao, donde uno de los mas poderosos sultanes ofreció hija y trono á un amigo nuestro muy querido y respetado de aquellos pueblos y á quien el gobierno español debe mucha parte del prestigio que goza. N. del T.

(1) Véase Martínez de Zúñiga pág. 69-71 Gaspar de S. Agustín pág. 95-96 y 108. Pigafetta pág. 146.

(2) Véase Martínez de Zúñiga pág. 196.—La historia de las guerras de los españoles contra los mahometanos es interesante.—Solo es un tanto enojoso tener que estudiarla en las difusas crónicas de las órdenes religiosas.—La única obra especial sobre esta materia es la de D. Emilio Bernaldez, titulada. «Reseña histórica de la guerra al Sur de Filipinas» únicamente de alguna importancia para el militar español, que tenga que ponerse al frente de una expedición contra los moros. Apesar de las muchas campañas de Joló; apesar de la toma de Balanguingui en 1851 y de haberse sustituido las antiguas y pesadas faluas en los últimos años por cañoneros, no se ha logrado aun extinguir la piratería en el Sur de Filipinas.—El mismo Dr. Semper estuvo espuesto á caer en manos de los moros en 1864 al recorrer la costa Oriental de Mindanao, y le libró haber tenido que aplazar por otras circunstancias su partida de Bohol 8-15 días.—Los cañoneros de estacion en Cebú recibieron oportuno aviso por parte del gobernador P. M. de Surigao de la presencia de los piratas; pero salieron tarde á cruzar, y lo hicieron con tal actividad, que aquellos pudieron regresar á sus rancherías tranquilamente con todo el botín cogido.—Existe una interesante memoria del Sr. Lafuente sobre la extinción de la piratería en aquellos mares.

(*) *Tao-Marayao* llámase entre moros al cabeza de familia. (N. DEL E.)

(2) Creemos está en error el doctor Semper. *Sacope* se traduce plebeyo, siervo ó subordinado; hay otra palabra *mora* para designar el hombre de esclavo, cuya vida pende de la voluntad de su Señor.